Edición Extraordinaria

1/8 KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

Año V 3 de Abril de 1988 - No. 185

Centro de Estudios



SEMANA SANTA

PASEMOS DE LA MUERTE A LA VIDA

DOLOR Y TRIUNFO EN LA PASION

LA Semana Santa, conocida también por siglos como Semana Mayor, se abre esplendorosamente con el triunfo del Domingo de Ramos y se cierra con la apoteosis victoriosa de la Resurrección. Entre esos dos pilares se extiende el arco doloroso de la Pasión inaugurado con un triunfo y rematado con una victoria, formas reiterativas de llamar a una misma realidad.



Parece que esta fue la primera interpretación que la Iglesia primitiva hace de la Pasión de Cristo. Cuando se realizan las primeras escenificaciones de la Pasión de Cristo en textos preliterarios de la antigüedad se piensa siempre en el Cristo triunfante y cuando los primeros artistas realizan las primeras creaciones de las esculturas de Cristo en la Cruz, o los primeros cuadros pictóricos para los murales de las iglesias, el Cristo crucificado aparece triunfante, erguido, viviente, muy lejos del Cristo adolorido que aparecerá en las imágenes de épocas posteriores.

¿Por qué ese cambio en el arte? ¿Por qué los maravillosos cuadros de las escuelas renacentistas y las imágenes de los artistas europeos pintan a ese Cristo doliente, viva imagen del sacrificio y del dolor, tan en contraste con los otros cuadros de la época anterior?

Debemos pensar que a lo largo del tiempo, al menos en la concepción de los artistas, va recuperando sentido el ser humano de Jesucristo. Se empieza a meditar en el dolor de Cristo, en los sufrimientos de Cristo y se trata de acercar a Cristo a los hombres a través del dolor. Cristo sintió el dolor humano. El de la Pasión empieza a sentirlo, aparentemente, en la ceremonia de la última cena. Jesús celebra la cena pascual con sus discípulos como cualquier familia la celebraba en esa noche. Pero Jesús empieza a sentir la angustia lacerante de lo que va a venir, siente un dolor punzante ante lo que se avecina. Y luego el retiro en Getsemaní en donde experimenta la angustia de la soledad y del abandono de los que vivían con él, abandono que quedará remachado con la incomprensión y con la traición. Los que le han acompañado durante su predicación no han entendido nada de lo que Jesús ha predicado y a la hora en que ven al maestro en peligro, pues lo más acertado es correr. Ni por asomo piensan estar junto al Maestro, a lo más le siguen desde lejos, a prudente distancia, para ver en qué para eso.

Y luego vendrá la farsa del juicio con la condenación definitiva. Pongámonos siquiera mentalmente en el caso de Jesús en la Cruz. Allí está solo, a merced de todas las miradas y de todos los sarcasmos que proferían los que tanto habían ansiado esa condenación y por lo que tanto habían luchado y tantas influencias habían movido. No había ni un alma amiga. Todo el pueblo que le había seguido, que le había aclamado, que le había proclamado rey, que había querido coronarlo como tal, estaba allí, callado, indiferente y si hablaba era para decir burlas o insultos.

¿Qué podía sentir o pensar Jesús en tales circunstancias? Forzosamente tenía que sentirse humillado, agredido, abandonado y, en fin, tenían que pasar por su mente pensamientos poco estimulantes. Y eso, entendemos, pretenden traducir en la imagen y en la comunicación, los cuadros y esculturas de esos genios renacentistas fue nos han transmitido las imágenes de tortura y dolor del sufrimiento de Cristo.

Quisieron ponernos a Cristo a nuestro alcance. Quisieron hacernos ver que Cristo, capaz de sufrir como hombre y de sentir la soledad hasta el extremo de arrancarle el grito angustioso de llamar aterrorizado a su Padre, era alguien al que nosotros, los humanos, podíamos acudir. Se había bajado hasta nuestro dolor y podía comprenderlo. Por eso había que pintarlo así adaptando de paso la profecía de Isaías.

Pero luego vendría la apoteosis de la Resurrección y con ella el doble



motivo para que el hombre pueda dirigirse a El con fe ciega. Sufrió, padeció, murió, pero venció a la muerte y sobre esa victoria reinará la Cruz como instrumento de tiunfo, como símbolo de salvación. Sin embargo, al menos en Occidente, la Resurrección no logró alcanzar el mismo peso en la celebración de la Semana Santa. El Jueves y el Viernes Santos respectivamente, absorben el significado total de la Semana, la Resurrección queda muy en segundo plano. Hay que recuperar el sentido auténtico de la Resurrección para que el dolor humano reivindicado por Cristo se vea envuelto en el aura esperanzadora de la resurrección.

KANATARI

Publicación Semanal Católica

Edita: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)

Año V 3 de Abril de 1988 - No. 185

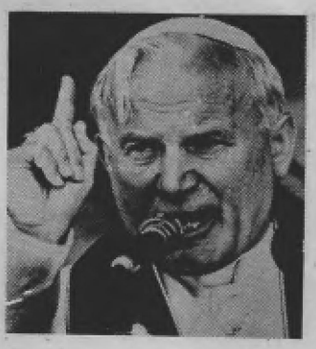
Director: Joaquín García S. CPP.055
Jefe de Redacción: Julia C. Ramírez C.
Coordinador General: José Alvarez A.
Redactores y Colaboradores: José M. Arroyo, Igor Calvo C., Alberto Chirif T., Luis Castonguay, Jorge Arévalo M., Bibiana Daigle, Nicolás Juárez, Aurelio Tang, Miguel A. Villa, Nestor Ruíz, Juan Saavedra, Alejandra Schindler.
Fotos: Augusto Falconí, José Alvarez

Redacción Administración e Impresión
CETA-Putumayo 355–Apartado 145
☎ 23-3552
Iquitos-PERU

Distribución: Librería "El Buen Consejo"

Carta de los obispos ante la visita del Papa

Devolverá esperanza al Perú



Ante la visita de Juan Pablo II al Perú, del 14 al 16 de mayo próximo para la clausura del V Congreso Eucarístico y Mariano de los países bolivarianos, los obispos peruanos explican los motivos, el sentido y el alcance de esta magna concentración. A continuación, un resumen de la carta pastoral.

DEL 7 al 15 de mayo próximo nos reuniremos en torno al altar Eucarístico en la ciudad de Lima, bajo el lema: "**Te reconocemos, Señor, al partir el pan**", para celebrar el V Congreso Eucarístico y Mariano de los países bolivarianos. La fe común convoca, para renovar nuestra espiritualidad cristiana arraigada en el bautismo y alimentada en la Eucaristía, a los pueblos creyentes y hermanos de Panamá, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú.

COMPARTIMOS NUESTRA FE EN CRISTO EUCARISTIA

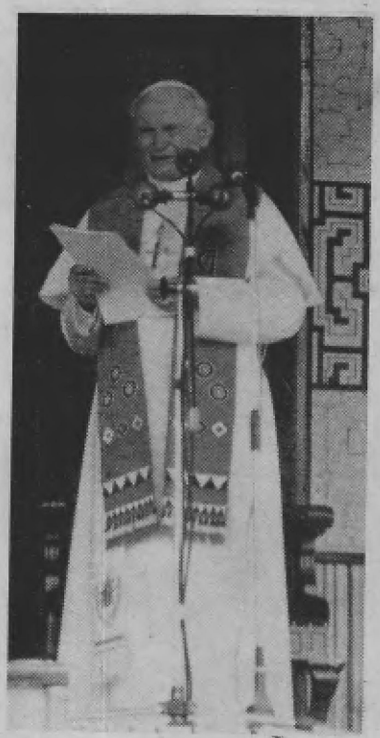
Cada vez que celebramos la Santa Misa, la Eucaristía, especialmente el domingo, somos invitados a la mesa de la Cena del Señor y a participar en la comunión en su Cuerpo y en su Sangre.

Para poder celebrar dignamente y participar fructuosamente en la Eucaristía, Memorial de la Muerte del Señor, debemos sentir la urgencia y la obligación de estar en gracia y en comunión con el Padre y reconciliados con los hermanos. Lo que significa que, si hemos pecado, tenemos que confesarnos. Esto es, recibir el Sacramento de la Penitencia.

El Señor Jesús es manantial de vida y pan de vida eterna para todos los miembros de la Iglesia: "El que viene a Mí nunca tendrá hambre, el que cree en Mí nunca tendrá sed".

Los que no comulgan se están privando de este Pan de Vida y privan al mismo tiempo a la comunidad de la Iglesia de la fecundidad apostólica que brota y se nutre de la mesa del Señor.

La Iglesia es el Pueblo de Dios que vive y se alimenta del Cuerpo de



Cristo y se hace al mismo tiempo Cuerpo de Cristo en la Eucaristía.

La comunión en la mesa de Cristo asegura su unidad y construye la comunidad cristiana, pues todos comemos del mismo Pan.

Hay que recuperar y renovar en profundidad las expresiones y devociones eucarísticas centradas en la adoración al Santísimo Sacramento, últimamente algo olvidadas, como la Exposición Solemne, las Cuarenta Horas, la Adoración Nocturna, etc., lo mismo que las procesiones del Corpus Christi tan arraigadas en los pueblos del Perú.

La celebración del Congreso Eucarístico y Mariano, al mismo tiempo, favorece y educa la fe de nuestro pueblo que nació a la fe hace casi 500 años bajo el signo de la Virgen María, Estrella de la Evangelización de América Latina. La Virgen María constituye para nuestro pueblo católico del Perú un signo, la señal que muestra el rostro misericordioso del Padre, la cercanía de Dios que nos ofrece el don gratuito de la filiación y nos pide el compromiso de vivir en comunión, justicia, libertad y solidaridad.

NOS RECONOCEMOS EN EL PAN DE LA CARIDAD

Los discípulos de Emaús reconocieron al Señor en la fracción del pan y creyeron en su gloriosa Resurrección. Desde la última Cena del Señor antes de su Pasión, los cristianos somos reconocidos al partir el pan que es su "Cuerpo entregado por nosotros", pero somos al mismo tiempo reconocidos a través de nuestra entrega a los hermanos: "En esto conocerán todos que ustedes son discípulos míos si se aman unos a otros" (Jn. 13, 35). Ambas dimensiones son inseparables en la vida del cristiano que participa responsablemente en la Eucaristía.

Frente a tantos signos de violencia, discordia, corrupción, injusticia y muerte que hoy afectan a nuestro pueblo del Perú, "queremos anunciar y pregonar la luz, la vida, la paz y el amor de Dios, hecho hombre, que viene a salvarnos de nuestros pecados personales y de nuestros pecados como pueblo" (Mensaje del Consejo Permanente de los Obispos del Perú, Adviento 1987).

Como cristianos, nuestro compromiso social, ante los desafíos de la historia presente, es el de instaurar la justicia y restaurar la unidad y la fraternidad rota por el pecado personal y social.

En esta empresa formidable la **juventud** peruana tiene un papel preponderante. Los jóvenes de alma limpia y generosa, forman la vanguardia de los constructores de la nueva Civilización del Amor.

La presencia del Santo Padre en la Mesa Eucarística, a la que somos invitados todos los países bolivarianos, significa y expresa la voluntad de comunión de todos ellos en el mismo Cuerpo de Cristo y en la misma Iglesia de Cristo.

Nos alienta la firme confianza de que la presencia del Padre común confirmará la fe, animará la caridad y fortalecerá la esperanza que hoy tanto necesitamos como pueblo creyente del Perú.

HORARIO LITURGICO DE SEMANA SANTA - 88



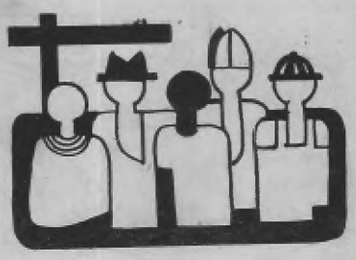
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor
Viernes Santo:
4 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual.



PARROQUIA DE LA INMACULADA (PUNCHANA)

Jueves Santo:
7 p.m. Institución de la Eucaristía y Lavatorio de pies.
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
Mañana: Adoración perpetua
4 p.m. Culto solemne
7 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
8 p.m. Escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección.
9 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo:
Horario normal de misas.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL AMAZONAS - TUPAC AMARU

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
9 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
4 p.m. Celebración Pasión de Cristo.
Sábado Santo:
9 p.m. Vigilia Pascual
Domingo de Resurrección:
7 p.m. Misa.



PARROQUIA DE SAN ANTONIO

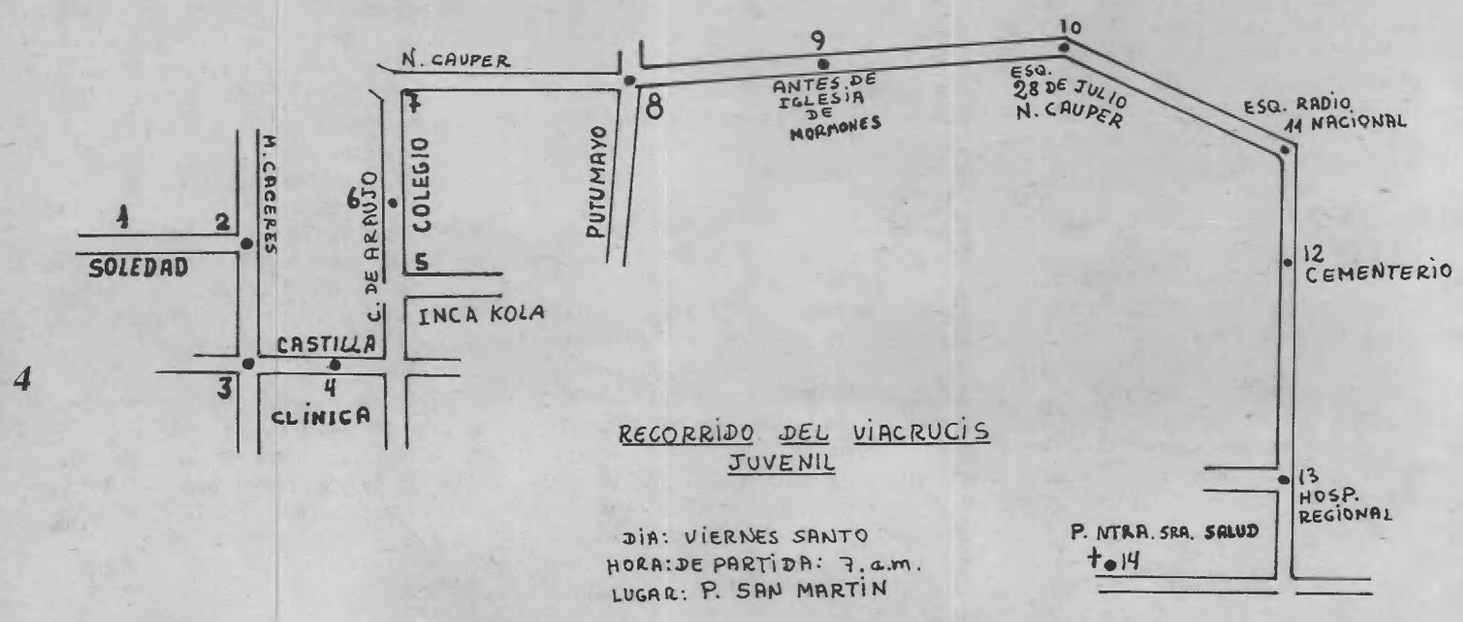
Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5 p.m. Celebración Pasión del Señor.
7 p.m. Vía Crucis.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual y Bautismo de adultos.
Domingo de Resurrección:
Horario normal de Misas.

PARROQUIA SANTA ROSA

Jueves Santo:
5 p.m. Cena del Señor.
9 p.m. Hora Santa.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual
Domingo de Resurrección:
7 p.m. Misa.

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LORETO

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
7 p.m. Vía Crucis.
9 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7 a.m. Misa.
7 p.m. Misa.



PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA (MATRIZ)

Jueves Santo:
8 a.m. Misa Crismal
7 p.m. Cena del Señor.
9 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5 p.m. Celebración Pasión del Señor.
6 p.m. Procesión del Santo Sepulcro.
Sábado Santo:
7 p.m. Vía Crucis.
11 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
11 a.m. Misa
6 p.m. Misa
7 p.m. Misa.

IX VIAJE DEL PAPA A AMERICA LATINA

Mayo 1988 Programa

URUGUAY : 7-9 de mayo
BOLIVIA : 9-14 de mayo
PERU : 14-16 de mayo
PARAGUAY : 16-18 de mayo

PROGRAMA EN EL PERU

Días 7-15 de mayo: V Congreso Eucarístico y Mariano de los Países Bolivarianos.

SABADO 14 DE MAYO

En la tarde:

5.30 p.m. Llegada del Papa a Lima. En el aeropuerto: ceremonia protocolar. Saludo de las delegaciones de los países bolivarianos.

7.00 p.m. Ingreso del Santo Padre a la Catedral. Saludo por el Card. Juan Landázuri Ricketts. Palabras del Sumo Pontífice a obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos.

8.00 p.m. Juan Pablo II saluda a los presentes en la Plaza de Armas. Consagra al pueblo peruano a la Santísima Virgen María.

DOMINGO 15 DE MAYO

En la mañana:

8 a.m. Juan Pablo II se dirige al Palacio de Gobierno para saludar al Presidente de la Nación.

9 a.m. El Papa bendice el templo de Santa Rosa.

10 a.m. Juan Pablo II celebra la Eucaristía en el campo eucarístico. Reza el Agelus. Preside la procesión eucarística y clausura el Congreso Eucarístico y Mariano.

En la tarde:

4.00 p.m. Encuentro del Sumo Pontífice con la Conferencia Episcopal Peruana.

5.00 p.m. Reunión con las religiosas (Coliseo Claretiano)

6.15 p.m. Conferencia del Papa al mundo de la cultura y empresarios (Seminario de Sto. Toribio).

7.50 p.m. El Papa recibe el saludo de la juventud desde la Nunciatura (Campo de Marte).

LUNES 16 DE MAYO

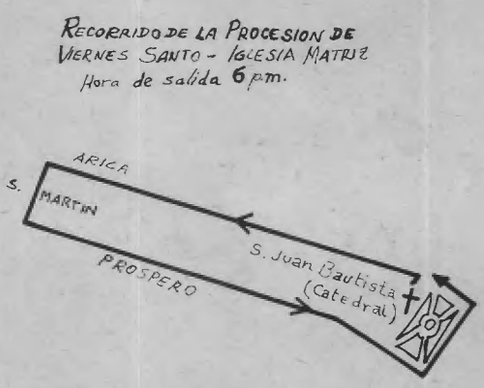
Salida hacia Asunción (Paraguay)

CAPILLA DE MUNICH (PROLONGACION PUTUMAYO)

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
Viernes Santo:
7 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
8 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
8 a.m. Misa.

PARROQUIA DE SAN AGUSTIN

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
7 p.m. Vía Crucis.
10 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección
10 a.m. Misa.
7 p.m. Misa.

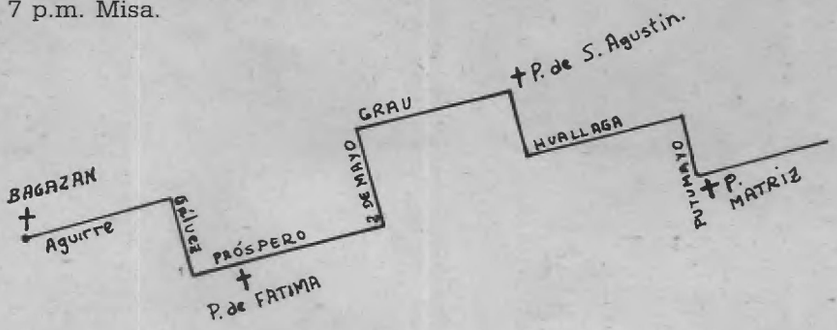


PARROQUIA DEL SR. DE LOS MILAGROS (MORONA)

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
9.30 p.m. Vigilia Pascual
Domingo de Resurrección:
7 p.m. Misa.

PARROQUIA DEL STO. CRISTO DE BAGAZAN

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
10 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
7 a.m. Partida del Vía Crucis.
6 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
6.30 a.m. Misa.
7 p.m. Misa.



PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE FATIMA

Jueves Santo:
6 p.m. Cena del Señor
9 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
6 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.30 a.m. Misa.
6.30 p.m. Misa.



PARROQUIA DEL ESPIRITU SANTO (NUEVE DE OCTUBRE)

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor.
9 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
3 p.m. Vía Crucis.
7 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
9 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7 p.m. Misa.

PARROQUIA DE SAN MARTIN DE PORRES

Jueves Santo:
7 p.m. Cena del Señor
8 p.m. Adoración ante el Monumento.
Viernes Santo:
7 a.m. Partida del Vía Crucis Juvenil.
4 p.m. Celebración Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7 p.m. Misa.

RECORRIDO DEL VIACRUCIS DE ADULTOS.
DIA: VIERNES, 7 a.m.
(Partiendo de la Parroquia de Bagazán).



Banco Amazónico

EN ESTAS FECHAS
ENTRAÑABLES
PARA LA FE CRISTIANA
DESEAMOS COMPARTIR
CON
NUESTRO PUEBLO AMAZONICO
EL FUTURO
DE NUESTRA REGION
EN LA PROSPERIDAD
Y
EN LA FRATERNIDAD.

MENSAJE DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

LAS "siete palabras", el "sermón de las tres horas", son algunas de las formas como se conoce esta clase de predicación propia del día de Viernes Santo. Es una tradición muy arraigada en el Perú, tanto, que se dice que esta tradición nació en el Perú, concretamente en Lima, en aquella Lima colonial de la que tanto se ha escrito y cuya historia e interpretación de vida y sociedad parecen inacabables.

Se dice que fue el P. Francisco del Castillo, limeño de nacimiento, el primero que hacia 1648 predicó de forma improvisada ese sermón de las tres horas o de las siete palabras. La costumbre arraigó, de Lima se difundió a otros lugares hasta hacerse institución de la Semana Santa. Desde entonces se viene predicando en las Iglesias, en lugares públicos, en los estudios de los medios de comunicación sonora y también en los medios de comunicación escrita. En este caso gente de diversa condición trata de darnos a través de la palabra impresa su propia impresión, su propia interpretación de lo que cada una de esas expresiones finales, de esos últimos mensajes que Cristo dijó en la cruz, que los evangelistas recogieron y nos transmitieron y que luego la tradición recordaría como las "siete palabras".

Así pues, siete miembros de nuestra comunidad, siete hermanos de nuestra Iglesia, glosan cada uno a su manera, cada uno a su aire, una de esas palabras de Cristo. Ellos quieren compartir con nosotros esta meditación en alta voz que hacen de cada una de las palabras y nosotros recogemos su sentir, lo hacemos nuestro y tratamos de vivirlo en sintonía con toda la comunidad cristiana en el mundo al recordar un aniversario más de la muerte de Cristo.

1a. Palabra

Matrimonio Villa

"PADRE, PERDONALOS; NO SABEN LO QUE HACEN"

Hola hermanos. Una vez más nos encontramos en esta fecha tan importante para la humanidad pero esta vez no les vamos a invitar a reflexionar, pues así como van las cosas, creo que lo hacemos a diario y como resultado de esto queremos hacerle a Cristo algunas preguntas que nos preocupan.

No te molestes Cristo, pues sabemos como cristianos que debemos aceptar tu santa voluntad y tratar de descubrir qué nos quieres decir con todas las cosas que suceden por muy malas que nos parezcan.

Tu primera palabra en la cruz es : "Padre, perdónalos; no saben lo que hacen".

Cristo, pronuncias esta primera palabra en el momento en que se consuma la máxima injusticia de la historia. Todas las demás injusticias se quedan entre hombres. La injusticia del Viernes Santo da un salto hasta la misma divinidad.

Y tú eres la víctima.
Eres al mismo tiempo, el hombre más atropellado de la historia.
Y Dios mismo atropellado por los hombres.

Te han condenado injustamente tres tribunales. Todos los que había. Un tribunal religioso y dos políticos.

Para el Tribunal Religioso Judío, eres un blasfemo.
Para el Tribunal Político de Herodes, eres un "pobre chiflado".
Para el Tribunal de Pilatos, un revoltoso político, que trata de enfrentarse al César de Roma.

Todo, una infinita mentira.
El único que reconoce la verdad de tu inocencia es el tribunal político de Pilatos. Pero la política que reconoce tu inocencia no tiene más remedio, por política, que condenarte a muerte. Caso típico. Cristo, triplemente atropellado: por la religión, por el poder, por la política.

Cristo aplastado contra todo derecho.
Cristo condenado al más vil de los suplicios.
Y para mayor sarcasmo e ignominia, ejecutado en compañía de dos presos comunes, dos vulgares atracadores de caminos que tienen las manos manchadas de sangre.
Iguales ya los tres.
Criminales los tres.

¿Qué dices a ésto, Cristo?
Tú, el hombre más lesionado en sus derechos en toda la historia de la humanidad.
El mayor personaje de todos los tiempos, a quien no sólo no se le respeta la personalidad, sino que se le rebaja y pisotea.
¿Qué dices a ésto, Cristo atropellado?
"Padre, perdónalos; no saben lo que hacen".

No, Cristo no. Tú no puedes decir eso.
Tú no puedes perdonar.
Tú has venido a este mundo a instaurar la justicia y tienes que empezar ejemplarmente condenando en público a todos los que te atropellaron a tí, que eres la justicia hecha persona.
Tienes que darnos esa lección de justicia. A eso viniste.
Yo te concedo que puedas, si quieres, perdonar a las turbas, a los soldados, incluso a los mismos verdugos.

Son víctimas y juguetes de los de arriba.
Los han aprovechado, como siempre; y los han lanzado a la calle, como siempre, para pedir a gritos tu muerte; mientras ellos esconden la mano y la persona. Como siempre.

Perdona al pueblo, perdona a las turbas, perdona a los verdugos.
Esos, sí, no saben lo que hacen. Pero a los de arriba, a ésos, no les puedes perdonar, Cristo. Esos, ¡Vaya si saben lo que hacen!

Tú no puedes perdonar a los tribunales.
A los de arriba hay que exigirles justicia hasta el último céntimo. Que la paguen.
No, Cristo, no. Tú no puedes ni debes perdonar.
¿Qué dices?
"Padre, perdónales. No saben lo que hacen"
Y no distingues

Tu palabra cae de tu boca ensangrentada, desde la altura de la Cruz, envolviéndolos a todos por igual en la cascada de tu perdón: a los de arriba, a los del medio y a los de abajo. A todos.

No, Cristo.
Déjame insistir.
Oye. Tú, ¿no eres el más revolucionario de todos los revolucionarios de la humanidad?
¿Tú no eres el que ha hecho girar, de una manera prodigiosa, el curso de la historia en la más portentosa y eficaz revolución ideológica de todos los tiempos?
Tú, el mayor revolucionario, ¿te entregas y te rindes y mueres de esta manera cobarde, perdonándolos a todos?

Esto no puede ser Cristo. No te sabes bien las reglas de tu oficio para un final consecuente.

El revolucionario de verdad, el auténtico, en el momento en que va a ser ejecutado, se planta erguido ante el pelotón, se ríe de él, lo desafía y lo insulta. Y lo escupe, si puede.
Y le grita como un reto, valiente y provocativo, antes de recibir la descarga: "Me matan, pero no importa. Detras de mí

vendrán los que me vengarán y los que me hagan triunfar mi causa. No importa que me maten; mi sangre, viva, les seguirá gritando y acusando ante los que me sucedan, hasta que paguen mi muerte con la vuestra".

Así mueren, Cristo, los revolucionarios auténticos.
Está en los libros; y en las películas. Y en la vida. Como una norma y una cátedra.
Y tú mueres cobardemente, pidiéndole a tu Padre que perdone a todos los que te han atropellado brutalmente.
No, Cristo. No puedes, ni debes, morir así.
Hay que cambiar las Siete Palabras. Empezando por la primera.
Están pasadas de moda. No son actuales.
Morir perdonando. ¿Para qué? ¿Para dejar en herencia a la Humanidad una religión blandengue de olvidos y perdones? Queremos una religión dura y agresiva, que denuncie, que ataque y que actúe violentamente.
Has estado acusando y denunciando durante tu vida y a la hora de la verdad lo hechas todo a perder, con ese perdón universal y sin condiciones.
"Padre, perdónalos. No saben lo que hacen".
Y encima los disculpas, que es el colmo.
No saben lo que hacen.
Perdonar es de tontos.
Pero disculpar-perdóname-, de idiotas.
Que no saben lo que hacen. ¡Cómo se habrán reído al escucharte!
Vaya si sabían lo que estaban haciendo.

No lo comprendo, Cristo. Porque nosotros, cuando perdonamos, que es poquísimas veces, lo hacemos de otro modo distinto.
Empezamos por destacar, con el máximo relieve, la gravedad de la injusticia y el atropello que se nos ha inferido: "Usted me ha ofendido a mí. Usted, a mí. ¿Cae usted en la cuenta de la diferencia substancial que nos separa? Con todo lo que usted me debe a mí. Y a pesar de todo, usted, desde tan bajo, se ha atrevido a ofenderme a mí, que estoy tan arriba. ¿Comprende Ud. todo lo grosero y repugnante de su conducta incalificable? ¿Lo comprende? ¿No le da vergüenza? Bueno, pues mire; con todo eso, yo me siento generoso, y aunque Ud. no lo merece, yo, siendo superior a Ud., lo perdono. Sí, lo perdono".
Y desde nuestra altura inaccesible le tiramos a nuestro enemigo la limosna del perdón.
Es un perdón que le humilla. Y que a nosotros nos exalta y nos sublima.

Un asqueroso perdón que cae sobre su mejilla como un salivazo.
Tú, no, Cristo.
Tú perdonas de otro modo. Mejor dicho, tú perdonas de verdad.
Porque lo nuestro no es perdón. Es una farsa.
Tú no exaltas y destacas la ofensa; al contrario: la disminuyes, la borras, la haces desaparecer.
Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.
En el fondo, Padre, no me han ofendido de verdad. Por que no saben lo que hacen.
Esto es el colmo del perdón, Cristo.
Porque no es la tuya una frase retórica. Ni una exageración literaria de tu bondad.



Clavado en una cruz no se está precisamente para hacer ni retórica, ni literatura. Sino para decir la verdad.
Y Tú eres la verdad.
La verdad infinita, inconmensurable y desconcertante de tu maravilloso perdón.
Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.
Sí, Cristo; tan grande es tu bondad que no sólo perdonas, sino que intercedes ante tu Padre por todos, minimizas la magnitud de la falta al decir "no saben lo que hacen".
¿Crees tú, Señor, que los narcotraficantes no saben lo que hacen, al comercializar la maldita droga con la que envenenan a nuestros jóvenes?...
¿No saben acaso lo que hacen quienes desconociendo sus obligaciones y responsabilidades dejan en el más completo abandono a sus hijos?...
¿No saben lo que hacen los encargados de administrar justicia al aplicar las leyes acomodándolas a su regalado antojo?...
¿No saben lo que hacen quienes pagan a sus trabajadores muy por debajo de lo que establecen las leyes?...

¿No sabemos lo que hacemos quienes nos tornamos insensibles al dolor ajeno y damos la espalda a quienes nos piden ayuda?...
Y pese a todo, Señor, sabes perdonarnos de verdad.
Perdonas así porque amas.
Y hemos llegado a tu definición: el amor
Ya no eres el vulgar revolucionario que odia.
Eres el Redentor que ama.
Y del amor al perdón ya no hay sino dejar hablar al corazón.
Ese es tu testamento: **amar**.
Y la clave de tu sistema y de tu doctrina para los que quieran seguirte.

Por eso, Cristo, me acuerdo irresistiblemente de tantas doctrinas y sistemas que hoy existen en el mundo y en los que no hay amor.
Y sobretodo, me duelen los sistemas que excluyen el amor para substituirlo por el odio.
El marxismo como sistema fomenta el odio.
¿Tendré libertad, Cristo, un Viernes Santo, para formular ésta crítica?
Que no hago en nombre de la política, sino en nombre del amor.
Es el viernes de amor.
Cuando hoy existe una ilimitada libertad de crítica para todo y contra todo, hasta frente a lo sagrado; cuando incluso dentro de la misma Iglesia se hace alarde de la más despiadada y feroz autocrítica, ¿no tendré yo libertad para decir un Viernes Santo que el marxismo excluye el amor como fundamento y fomenta el odio como sistema?
Y, ¿por qué, Cristo, los que más protestan contra ésta denuncia mía y más coactan mi libertad de crítica, son precisamente determinados elementos de tu misma Iglesia, que han erigido al marxismo como un tabú sagrado que nadie debe tocar?

Se glorían de haber destronado muchos mitos, y no caen en la cuenta de que han entronizado un mito nuevo, el marxismo, en cuyo altar rinden religioso culto e incienso.
Ellos mismos lo critican todo: incluyendo la Iglesia y el Papa.
Pero se descomponen si yo crítico, un Viernes Santo, al marxismo.
No importa, Cristo.

El Viernes Santo, ante tu desconcertante amor, como clave de tu sistema comprendo la oposición substancial del marxismo frente al cristianismo.

El marxismo no ama. Cristo.
No ama ni a los de su mismo partido. Los aprovecha y usa para el triunfo final de su causa, pero no los ama.
A los suyos, no los llama hermanos, sino "Camaradas".
Y frente a los que no son suyos, fomenta el odio de clases.
Por eso el marxismo no perdona nunca. Exige que se pague hasta la última gota de sangre.
El marxismo rechaza y desprecia tu primera palabra en la Cruz; amor y perdón.
Por eso yo rechazo y denuncio al marxismo como sistema y doctrina.
Rechaza Tú primera palabra.
Y no quiere saber nada de Tu Viernes Santo
El Capitalismo tampoco ama, Cristo.
El capitalismo se aprovecha y explota a los hombres en su hambre devoradora de acumular riquezas.



En su táctica preside la ambición.
El único sistema que erige el amor en punto de partida, de camino, y de llegada, es el que tú promulgaste en la Cruz un Viernes Santo: El Cristianismo.
El perdón y el amor son la herencia que nos dejaste. Son la consecuencia abrumadora de ésta Primera Palabra tuya frente a la muerte. Y que obsesivamente nos recomendaste en vida.

Nos estás pidiendo, Cristo, algo que es humanamente incomprensible, absurdo y humillante.
Algo que nos fuerza instintivamente a rebelarnos en nuestro orgullo y dignidad lesionados.
¿Es que yo Cristiano tengo que perdonar a quién me ofende? - Sí.
¿Perdonar a quién me atropella? - Sí.
¿A quién me explota y me vende y me estruja y me pisotea? Sí. Sí.Sí.

Esto es Cristianismo, Cristo. Nos guste o no nos guste. Querramos o no querramos.
En la más vulgar y sencilla de las oraciones, el Padre Nuestro, nos pusiste la más difícil y abrumadora de las exigencias: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".
Esta es la más radical de las revoluciones.
Y la oración más comprometida.
Por eso hiciste bien en ir por delante, y rezarla tú por delante, y rezarla tú, de verdad, un Viernes Santo, sabiéndote el hombre más injustamente atropellado de toda la historia.
"Padre, perdónalos. No saben lo que hacen".
Por que amabas. Y para rezar de verdad el "Padre Nuestro" no hay otra solución que amar.
De lo contrario también el rezo del Padre Nuestro será una mentira y una farsa.
Por eso, Cristo, por lo capital que es el amor en tu sistema me da pena formularte una pregunta.
Comprendo que te duela.

Pero el Viernes Santo se te pueden hacer todas las preguntas. Sino, ¿cuándo?
¿No te da la impresión de que también en tu Iglesia se nos está metiendo un poco el odio?
¿No te da la impresión, Cristo, de que aprovechamos la celebración de tu Eucaristía, que es unidad y es amor, para sembrar odio entre los hermanos y enfrentarnos en partidos y facciones?.
¿No te da la impresión de que empezamos a usar un vocabulario y una fraseología de lucha, de violencia y de guerrilla, que hemos copiado de otros sistemas y partidos?
¿No te da la impresión de que para defender al de abajo ya no tenemos más recursos que el de enfrentarlo agresivamente con el de arriba, predicando desde el púlpito la lucha de clases.?
Esta táctica no es tuya, Cristo.
El odio no puede infiltrarse jamás en tu Iglesia.
No sembrarse como semilla evangélica, a voleo, con la Palabra de Dios.
Y menos en la celebración de tu Eucaristía, cuando vuelve a hacerse presente entre los hermanos el Viernes santo de tu carne rota y tu sangre derramada.

Mientras tu sangre desde el altar grita el amor, no se puede desde el púlpito gritar el odio.

Sería traicionar el Testamento de esa sangre.

Y no hacer memoria de Ti, que eres amor, sino obligarte a presidir una Cena Eucarística de la que salen enfrentados y divididos los hermanos.

Por tu primera palabra en la cruz, conserva vivo en tu Iglesia el primer mandato del Evangelio que es amor.

Gracias, Señor, por enseñarnos a amar con el ejemplo que nos das al morir en la Cruz perdonando a quienes ordenaron tu ejecución y diciéndole además a tu Padre: "Perdónalos, no saben lo que hacen".
Ojalá, Señor, podamos desterrar de nuestros corazones el odio y el rencor, que aprendamos a perdonar a quienes nos ofendieron un día y sobre todo, que aprendamos a amar a nuestros hermanos, como tú nos amaste y nos amas a todos sin distinción de ninguna clase.

2a. Palabra

Mirna Gómez

"HOY MISMO ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO"

Lucas 23, 39-43:

"Uno de los malhechores crucificados, insultándole, le dijo: "¿Así que tú eres el Cristo? Entonces sálvate tú y sálvanos también a nosotros".
Pero el otro lo reprendió diciéndole: "¿No temes a Dios, tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo tenemos merecido, por eso pagamos nuestros crímenes. Pero él no ha hecho nada malo". Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Respondió Jesús: "REALMENTE TE DIGO QUE HOY MISMO ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO".

Jesús en la cruz, ante el "buen ladrón", es la imagen más clara del Padre que es Amor, que no condena la vida pasada sino que perdona, da otra oportunidad ante la primera muestra sincera y humilde de arrepentimiento. A Jesús no le importa el pasado de crímenes del buen ladrón, que posiblemente es idéntico al de su compañero; le perdona no porque haya sido bueno, sino porque en ese preciso momento, ante Jesús, reconoce humildemente su pecado y le pide ayuda.

Es decir, a Dios le importa la actitud presente del hombre; le basta que el hombre se reconozca como pecador, se arrepienta de corazón. Claro que este arrepentimiento no debe significar la justificación de lo que hizo en su vida pasada, sino fundamentalmente un cambio de vida, un abrirse de corazón al que sufre, al marginado... Es decir, a los Pobres de Yavé. A lo que el mundo considera un estorbo, una basura, el Señor lo ama y es ahí donde tenemos que demostrar el amor a Dios, que se hizo uno de ellos: "El, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos". (Fil. 2,5-7).

"Hoy estarás conmingo en el paraíso", le dice Jesús al ladrón bueno. No le dice "cuando mueras estarás conmigo en el paraíso". Le dice HOY. Esto quiere decir que entramos en el Reino de Jesús cuando reconocemos que somos pecadores, cuando no nos encerramos en nosotros mismos como hace el "mal ladrón". Este está en la misma situación que su compañero, sufriendo un suplicio atroz, pero se cierra en sí mismo, como lo demuestra la cínica burla de Jesús. El buen ladrón, en cambio, se abre a Jesús, le ama, se identifica con él. Por la forma cómo lo defiende vemos que no pierde de vista al Jesús que sufre, al igual que él.

Como el buen ladrón, hoy nosotros tampoco debemos perder de vista al Jesús que sufre. Pero no solamente al Jesús histórico que muere en la cruz, sino a ese Jesús que vive hoy en la Historia, que es crucificado en cada momento por nuestra sociedad egoísta y opresora, que produce "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Puebla No. 30). La situación de extrema pobreza en la que viven millones de latinoamericanos, nos dicen los obispos en Puebla, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela: los rostros de niños golpeados por la pobreza, desnutridos, abandonados; los rostros de jóvenes desorientados y frustrados; los rostros de indígenas, campesinos y obreros, marginados, explotados y despreciados; los rostros de ancianos, desempleados y sub-empleados, y en general, de todos los marginados y hacinados rurales y urbanos. (Puebla 31-40)



A este Jesús que sufre no debemos buscarlo en los templos: lo encontramos en cada momento de nuestra vida cotidiana, lo encontramos en el cuerpo del niño desnutrido, en el chauchero, en el lustrín de la Plaza 28, en el mendigo o el loco que deambula por nuestras calles, en la prostituta que se tiene que vender para alimentar a sus hijos. Por eso, cuando luchamos por la justicia, por la paz, por una sociedad más justa y humana, estamos con Jésús y reconocemos a ese Jesús que se hace presente en nuestra historia.

¡Cuántos de nosotros no somos el mal ladrón, que despreciamos y nos burlamos de los que sufren, que vivimos encerrados en nuestro egoísmo sin poder ver a Jesús!. ¡Cuántos de nosotros creemos que somos buenos porque cumplimos con las leyes y asistimos a misa...! Incluso vamos a la Iglesia y nos compadecemos de los sufrimientos de Jesús y maldecimos a los judíos que lo maltratan: "Si yo hubiese estado allí, no hubiera crucificado a Jesús, le habría defendido, habría hecho como el buen ladrón". Sin embargo estamos crucificando a Jesús todos los días en la calle, crucificamos a Jesús cada vez que maltratamos a nuestros obreros o a nuestra empleada; crucificamos a Jesús cuando despreciamos a los humildes pobladores que piden un pedazo de terreno donde vivir dignamente; matamos a Jesús con cada niño que muere de hambre sin nuestra ayuda...

Para muchos de nosotros es fácil amar al Jesús crucificado en la Iglesia y no amar al Jesús que muere torturado, de hambre, de sed de justicia en el Perú de hoy. Este Perú que vive desgarrado por la violencia y la injusticia. Este Perú que Dios nos dio todos los peruanos para que construyéramos un país de hermanos, de fraternidad y de paz, y que hemos convertido en un infierno. Incluso nos permitimos el lujo de echar a Dios la culpa de nuestros males, o perdemos la fe en el futuro, que pertenece a Dios, y nos entregamos desesperados a nuestro individualismo desenfrenado, al "sálvese quien pueda', sometiendo a los que son más débiles, más ignorantes o menos capaces a la explotación y marginación más atroces.

Hemos renunciado a nuestra capacidad de transformar este mundo en un mundo más humano, y eso es muy grave. Es precisamente el pueblo sencillo, el pueblo pobre y creyente, el que aún confía a pesar del sufrimiento, se organiza para transformar las estructuras en otras más justas, y busca en la solidaridad, no en el egoísmo, la salida a este momento de crisis. El pobre es el que es aún capaz de perdonar, de amar, de no perder la fe y la esperanza aún en los momentos de más dificultad, cuando parece que sólo reina el mal y Dios no aparece por ninguna parte.



En cierta ocasion leí una entrevista que le hacía un periodista europeo, con todo su cinismo y autosuficiencia, a un campesino de El Salvador, ese pequeño país tan torturado por la guerra civil y el abuso de los poderosos. Le hizo esa pregunta ante la cual hasta los filósofos y los teólogos callan: "¿Por qué creen en Dios, por qué confían en Dios, si su situación es tan miserable y Dios no viene en su auxilio?" El campesino respondió con sencillez: "Usted no ha entendido. Dios no es el causante de nuestros males, nosotros los hombres somos los que oprimimos a los otros hombres. Dios nos ha dado una cabeza para pensar, para diferenciar entre el bien y el mal, para saber lo que es justo y lo que no lo es; nos dio manos para trabajar, para transformar lo que está mal y un corazón para querer, para amar al prójimo."

Pero somos los hombres los que no damos un buen uso de lo que Dios nos dio. Buscamos la manera de utilizarlo para nuestro beneficio sin importarnos los demás. Tenemos un corazón para amarnos a nosotros mismos, para envanecernos y creernos superiores a los demás, buscando solamente nuestra satisfacción. Nuestras manos no las empleamos en ayudar a los demás, sino en hacernos cada vez más ricos a costa de ellos. Nuestra cabeza no la empleamos en buscar soluciones para nuestra sociedad, para los demás, sino para aprovecharnos de ellos.

Aún estamos a tiempo. Podemos cambiar y abrir nuestro corazón, nuestra mente y nuestras manos a Jesús, como el buen ladrón. A ese Jesús histórico y a ese Jesús de la Historia, que encontramos todos los días en nuestra vida cotidiana. Podemos todavía gastar nuestras energías, nuestra juventud, construyendo el Reino de Dios, de justicia, de fraternidad, de paz y de amor.

3ra. Palabra

Corina Soto

"AHI TIENES A TU HIJO..."

Nuevamente estamos en la gran Semana Cristiana, semana que resume toda la vida de Cristo. Le hemos visto aclamado el Domingo de Ramos, luego perseguido, abandonado, insultado, y ahora ajusticiado como un criminal en las cumbres del Gólgota.

Actualmente nuestros pueblos y ciudades repiten en sus propias vidas aquellos personajes y lugares, al mismo tiempo que recuerdan el sacrificio de Cristo. Cada hombre que sufre es el mismo Jesús hecho "hombre". También hoy, hay jueces injustos parecidos o iguales al que se refiere el Evangelio; hay cruces, muchas de ellas casi insoportables; hay Cirineos que se identifican con los hombres que padecen; hay caídas, hay muertes, abandono de los amigos; hay Gólgotas, y también hay mujeres fuertes como María, que de pie siguen el curso del "camino a la cruz" que la humanidad tiene que recorrer.

María está al pie de la cruz. Madre amorosa, al par que valiente, que acompañó a Jesús en los momentos más duros: primero, la noche de su nacimiento en el pequeño pueblo de Belén, en esa noche sola y fría, sin más compañía que José y los animales. Después en Nazareth, donde su vida no debió ser muy distinta a la de otras familias que comparten la aldea; como las demás mujeres irá a buscar agua, tendrá que realizar las tareas propias del hogar, limpieza, cocina, lavado de túnicas raídas, todo similar a nuestra vida.

Sus angustias y temores tampoco son diferentes; el hijo que tiene junto a ella es un hijo de familia de escasos recursos económicos, diremos pobre; las privaciones no fueron ajenas a la pequeña familia de Nazareth. No obstante, tienen que hacerle frente a la vida, salir adelante preparando al hijo para emprender su misión. Después, durante su Pasión, sale a consolarle por la calle de la amargura, camino al calvario; y ahora junto a El en la Cruz, no rehúye el dolor, quiere estar al lado de Jesús en el momento supremo de la muerte para recibir a cambio del Hijo Divino que pierde, esos hijos representados en Juan que tanto necesitan de ella: son los pecadores, los pobres, los huérfanos, las viudas, los enfermos, los abandonados, los despreciados, los sin techo, los sin trabajo.

"MUJER, AHI TIENES A TU HIJO...AHI TIENES A TU MADRE", palabras que quedaron en el aire y como un reto han recorrido los tiempos para seguir escuchándolas hasta el fin del mundo. Decir a Juan "ahí tienes a tu madre" era tanto como decirle cuídala bien, trátala con cariño, que es mi madre, la tuya y de toda la humanidad a la cual representas hoy. María recibe este encargo y empieza a sentir un amor inmenso hacia los hombres. Lo había tenido desde siempre, pero en aquel momento solemne crecía cada vez más, surgía entonces la nueva humanidad, regenerada por la sangre de Cristo.

Está María junto a tí, a mí, para compartir nuestra cruz de cada día a fin de que sea menos pesada...

Cruz que es la enfermedad lenta de un hijo o un ser querido a quien cada día vemos que se va consumiendo lentamente. Cruz que es esa honda aflicción de no poder mitigar el hambre de los hijos que cada día es peor.
Cruz que es esperar pacientemente uno, dos, tres años ser juzgado o condenado injustamente por jueces que se lavan las manos.
Cruz que es el elevado costo de vida que imposibilita a las familias a tener lo indispesable.
Cruz que es ver cómo, sin escrúpulos,

se reglamenta la prostitución en nuestro país, porque se la legitima como una actividad que otorga rentabilidad a los municipios y ofrece "protección a los usuarios".
Cruz que es tener autoridades que no están al servicio del pueblo sino de sus intereses personales.
Cruz, que es ver cómo nuestros niños muestran sus pies descalzos, caras escuálidas y vientres hinchados.
Cruz, que es ver a muchas familias que no tienen un techo donde cobijarse.
Cruz, que es ver calles llenas de polvo en verano y barro en invierno, montañas de basura maloliente en lugar de parques y jardines.
Cruz, que son nuestros mismos defectos y debilidades, nuestro temperamento que quisiéramos arrancar para ser más perfectos.

Ella está al pie de la cruz, ocupando el puesto que le corresponde. Sólo ella comprende el verdadero significado de esta muerte tan cruel, es el precio de la salvación del mundo; comparte con Jesús los sufrimientos, los dolores... los hace suyos; gran lección de generosidad y de largueza incomparables, ante la cual caen todas las avaricias y los egoísmos malsanos.

"MUJER, AHI TIENES A TU HIJO"...Hijo que está abandonado, en la calle, en un hospicio. ¿Quién lo dejó? Tu egoísmo, mi egoísmo y falta de amor. Hijo que llora su terrible soledad, crece falto de ternura, porque le faltaron padres conscientes de su noble misión.

A este abandono se une otro que es peor,... pero más elegante: para no dejar de lado los compromisos sociales buscan una nodriza para cuidar al hijo, fruto de sus entrañas... Es posible..., hay dinero, se puede pagar...Qué lejos estamos de la actitud de María, qué lejos del amor que es el sello indestructible de toda maternidad cristiana.

"Mujer, ahí tienes a tu hijo", que nunca vio la luz, porque una mano criminal le ha quitado el derecho de nacer...Por desgracia son los Herodes de nuestros tiempos. Madres inescrupulosas que en un momento de egoísmo arrancan de su seno el fruto concebido, esposas que anteponiendo sus comodidades y livianadades tratan despiadadamente al hijo que va a nacer "contra su voluntad", porque antes que él está la compra de un carro, un televisor, etc. Fue eliminado, quitado de en medio, por egoísmo, por cobardía, por no aparecer ante el mundo como sus verdaderos padres. El precepto nos dice "No Matarás"; y nosotros ¿qué hacemos? Buscamos excusas sin fundamento a nuestra falta de amor; el respeto a la vida es la principal exigencia de ese amor... Cristo muere para que la humanidad viva, y María es la corredentora de esa vida. La vida es un don sagrado y cada nuevo ser que viene trae un mensaje de AMOR para la familia.

La idea de Dios con respecto a la mujer fue sublime desde su origen y debe continuar siéndolo... Un nuevo ser femenino que nace lleva en sí el germen de Dios y de María, y ese germen debe desarrollarse para que llegue a su plenitud. Con gran pena comprobamos que existen aquellas pocas mujeres que, desde su juventud, convierten la tierna belleza con que Dios adornó sus cuerpos y almas en mercado de vanidad, vicio y lujuria. Son esas mujeres de ayer y de hoy que desperdician los días, los meses, los años quemando incienso ante los ídolos de su vanidad, impureza y ambición, convirtiéndose en mujer objeto de placer. No son menos responsables aquellos hombres que las utilizan en propagandas comerciales, pornográficas, en el cine, en el impreso, en el afiche, propaganda criminal con la cual, a precio de honras y almas femeninas, buscan el dinero para sus bolsillos y así aseguran la venta de sus productos.

"HE AHI A TU HIJO". Hijo que debería vivir tonificado siempre con la fuerza de tu ejemplo "de padre", de tu vida sacrificada, valientemente soportada, indisoluble y religiosamente unida; necesita no sólo de tu ayuda material, sino tu cariño, tu comprensión, tu amistad; no intentes que tu hijo te reconozca como un ser poderoso, sin la menor imperfección, sin un solo error. Es importante que el hijo tenga un padre de quien ciertamente no se sienta avergonzado por su baja calidad humana, pero es mucho más importante establecer una fraterna amistad en el seno familiar. Aprende a respetar desde un principio la dignidad y libertad de un ser que se abre a la vida, ten la seguridad de que si das AMOR encontrarás como respuesta no provocada, el amor que a manos llenas supiste dar.

"HE AHI A TU MADRE" Promesa de Cristo...¡ qué confianza y seguridad encierran estas palabras...Madre de Dios y madre nuestra: en ella encontramos a la niña hermosa y recatada, aprendiendo en el templo de Jerusalén la ciencia de Dios y el trabajo honesto... La vemos joven y diligente cerca de sus ancianos padres, madre amorosa en Nazareth. Y por fin mártir al pie de la cruz, recibiendo en la persona de Juan a toda la humanidad que hoy le crucifica.

Lo dio todo, es lo único que le queda, su propia madre. En ella, encontramos la fidelidad absoluta a los planes divinos: está en ella la luz, la fe, la esperanza que necesitamos para recorrer este valle de lágrimas; sabemos que con ella no fallaremos, con ella aprenderemos a descubrir nuestros caminos y en el descubrimiento diario sabremos cómo recorrerlos. Nos ha sido dado el ejemplo. ¿Estamos preparadas las madres para seguir tal ejemplo, para aprender de su desprendimiento? Entregó a su único hijo; el desprendimiento de Jesús tiene su fundamento en su Madre "María", al igual que ella lo dio todo, hasta su vida.

Cristiano: ahora Jesús, en su agonía, nos pide un poco de colaboración en la salvación de los demás; no podemos vivir alejados de las angustias de los demás, el mundo que ves no es tan pequeño como te muestra tu egoísmo ni tan feliz como nos sentimos...Jesús y María están junto a nosotros para continuar el camino hacia la formación de una sociedad más fraterna, más justa y solidaria.



4ta. Palabra

Raúl Sánchez

"TENGO SED"

"Luego exclamó: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre. Pusieron a una caña una esponja, y mojándola en la bebida se la acercaron a la boca" (S. Juan, 19, 26)

Según la mentalidad judía al hombre condenado a muerte, se le conceptuaba maldito de Dios y de los hombres. "Maldito el hombre que pende de una cruz", dice la Sagrada Escritura.

También era creencia judía que el tribunal civil-religioso, llamado "sanedrín", por contar con la asistencia de Dios no podía equivocarse.

Otra creencia o falsa interpretación de las Escrituras era que si el reo no expiaba todos sus delitos o penas merecidas por el pecado, éstas pasarían a sus descendientes y serían pagadas hasta la cuarta generación... De ahí que al reo no se le compadeciera, ni se le aminorasen los tormentos, ni siquiera se le adelantara la muerte par que así satisfaciera plenamente por sus delitos.

Sabemos todos que el cuerpo humano, al perder agua o sangre, comienza a experimentar sed. Esto lo constatamos a diario por la transpiración o sudor... Y vemos que a los operados, si no pueden tomar agua, se les aplica suero.

Ocurría con frecuencia que a los que estaban suspensos de las cruces (esto es, los crucificados) por su posición dificultosa para la respiración, se les reventaban las venas pulmonares y se les formaba en los mismos pulmones, bronquios y tráquea, coágulos de sangre que les afixiaban hasta ocasionarles la muerte.

Para que esto último no sucediera, era norma común llevar al lugar del suplicio un recipiente con vinagre; y una caña a

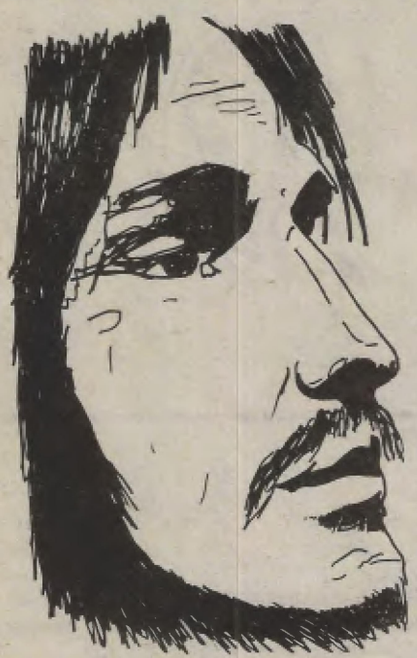
la que amarraban una esponja o recorte de tela, y al sentir el reo los estertores o convulsiones, empapaban la esponja en el líquido y se lo introducían al paciente en la boca, con lo que se disolvían los coágulos de sangre y se le limpiaban las vías respiratorias.

Que Jesús tenía que experimentar una sed atroz, era lo más natural. Había perdido agua y sangre en ei huerto de los Olivos, donde, según los evangelios, los dolores y angustias le reventaron las venas y le vieron que vertía sangre.

Perdió sangre, y mucha sangre, en la flagelación, en la coronación de espinas y en la misma crucifixión. Forzosamente tenía que sentir sed, y una sed horrorosa, por lo que justo es que exclamara: "Tengo sed".

Pero ¿se refería Jesús única y exclusivamente a esa sed corporal?. Todos los escrituristas están de acuerdo en que no. Esclarezcamos este texto con otros del mismo Evangelio y veremos a qué clase de sed se refería.

Jesús repetía con frecuencia, que El no venía a hacer su voluntad sino la del Padre que le envió y que esa era su comida y su bebida, lo que equivale a decir, su gran deseo o aspiración plena: cuando los apóstoles le ofrecieron de comer junto el pozo de Jacob, Jesús rehusó ese alimento y se excusó diciendo: "Yo tengo otro alimento que es hacer la voluntad de mi Padre y llevar a cabo su obra" (J. 4, 34). "Yo no he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió". Los evangelistas y San Pablo dicen: que Jesús fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.



Cristo sabía que la forma elegida por el Padre y aceptada por El mismo para reconciliar los hombres con Dios, era la anunciada por lo profetas y significada de múltiples maneras en el Antiguo Testamento. Hace pocos domingos se nos leyó en la Misa uno de esos símbolos y decía así: "Al igual que Moisés levantó la serpiente en el desierto... de la misma manera el Hijo del hombre será levantado entre el cielo y la tierra para que todos los que creen en El tengan vida eterna"... El sabía que debía ser llevado al matadero como un cordero...



Y Jesús deseaba con deseo grande que llegara esa hora...; esa hora de la reconciliación del hombre con Dios, que sería consumada en la cruz y glorificada en la resurrección. "En verdad, en verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede dar fruto... el que ama su vida la pierde; y el que pierde su vida en este mundo la gana para la vida eterna"... Y ha llegado la hora en que se cumplan las escrituras y sea cumplida la obra"...

Jesús, repetimos, tenía sed, deseos ardientes de ver cumplida la voluntad del Padre y de ver consumada su obra redentora: "Padre, ha llegado la hora..., glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti".

. . . . . .

Jesús tenía otra sed espiritual, del alma, y era la de conducir todos los hombres hacia Dios Padre, para que donde estuviera El (Jesús) estuvieran también con El todos los redimidos: "Padre, que donde esté, estén ellos también. Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que seamos consumados en la unidad... Padre, que no se pierda ni uno de los que me has confiado"...

Otra sed, otro deseo grande que abrasaba el corazón de Cristo era el de que todos los hombres viviéramos en la unidad, en la paz y el amor, nacidos de la verdadera justicia de la auténtica santidad... Ideas que se expresan claramente en las distintas parábolas, como las del Buen Pastor, Hijo Pródigo y sobre todo en los capítulos 15, 16 y 17 de San Juan, donde se nos narra la Ultima Cena, las oraciones y recomendaciones de Jesús al estar más próximo a la hora final, esto es a su muerte que daría nueva vida a toda la humanidad.

. . . . . .

Hay otro aspecto más al contemplar esta sed de Cristo en la Cruz. Jesús sabía muy bien que a los hombres nos suele devorar otra sed... La sed de las tres concupiscencias de que nos habla San Juan y están significadas en las tentaciones de Cristo en el desierto. La concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida. Esto es: las ansias desordenadas de riquezas, de honores y de placeres.

Contra esa sed terrenal, materialista, hedonista que a tantos hombres devora, Jesús nos propone otro hambre y otra sed que el Papa Juan Pablo II en su visita a nuestro país nos resumió con estas breves palabras: Hambre y sed de Dios SI; hambre y sed de pan NO.

. . . . . .

Y para apagar esa sed de las tres concupiscencias aludidas, Jesús nos propone otras aguas espirituales y significadas por el agua natural.

A Nicodemos, hombre bueno y sincero que buscaba la verdad por encima de partidarismos y de intereses personales le dijo: "Hay que renacer de nuevo del agua y del espíritu"

A la Samaritana que iba a sacar agua del pozo, y que se doblegaba ante los hombres por las ansias, por sed de perfumes, perlas y telas preciosas,... Jesús la esperó para ofrecerle otras aguas que le apagarían esa sed humillante y terrenal y que saltarían hasta la vida eterna.

Cuando las gentes se dirigían con motivo de las solemnidades religiosas a la piscina de Siloé en busca de las aguas milagrosas, Jesús, dice el Evangelio, clamó en voz alta y dijo: "Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba el que crea en Mí; y como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva" (Juan 7, 37).

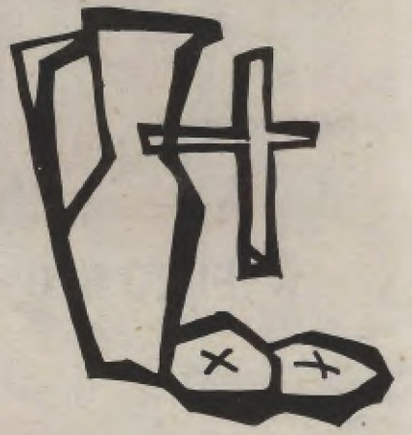
. . . . . .

Esta era la principal sed de Jesús:

Cumplir fielmente la misión para la que fue enviado por el Padre. Realizar en plenitud la obra salvífica o redentora para la humanidad. Reconciliar al hombre con Dios y ser para todos Camino, Verdad y Vida. "Nadie va al Padre, sino por Mí", son sus palabras

"Cuando Yo sea levantado entre el cielo y la tierra todo lo atraeré hacia Mí... Padre que seamos consumados en la unidad... Yo en ellos y Tú en Mí... Que seamos todos unos como Tú y Yo somos uno". "Que donde esté Yo... estén ellos también a fin que participen de mi gloria y de la tuya".

Que se implante en el mundo el reino de Dios: Reino de justicia de amor y de paz.



Grupo Juvenil Cristiano
"Semilla"

"DIOS MIO, DIOS MIO, ¡POR QUE ME HAS ABANDONADO!"

Amigos, ¡cuántas veces no hemos caído en las manos de la desesperación y la angustia, y ambas como tenazas nos han tenido fuertemente apretados, de tal manera que parecía que no teníamos salida, que nos encontrábamos en una cueva sin mirar el escape final, todo oscuro, todo negro, ninguna muestra de luz!

De seguro que todos estuvimos en algún momento en esta situación, ya sea por la muerte de un familiar cercano, por nuestra propia enfermedad, por no tener trabajo a pesar de haberlo buscado no poco tiempo, o porque tenemos algún hijo nuestro perdido en un vicio de los muchos que hay.

La desesperación y la angustia caen en nuestra alma y la aprietan, como la piedra movida por su propio peso cae a la esponja y la ahueca.

Nos sentimos impotentes, miramos el problema, nos dan ganas de hacer algo, pero las fuerzas son inútiles, nada cambia... Todo sigue igual.

Agotados nuestros propios recursos, convencidos que no podemos hacer ya nada solos, dirigimos nuestra mirada al mundo, buscando a alguien que en esos momentos descubra nuestro dolor. Quisiéramos decirle al mundo que nos mire, que se fije en nuestra angustia, que vea en nosotros a un amigo que necesita de sus manos... Pero todos pasan sin vernos, fijan su mirada..., pero ven nuestro rostro y no nuestra alma, por tanto no descubren nuestro dolor.

Cada uno hace lo suyo, pensando en sus propios problemas, en sus propias dificultades, que serán simples, pero son suyas, su trabajo, la casa, el bar, la iglesia. Parece que no hay otra cosa que su propia rutina.

Nuestras fuerzas no logran solucionar el problema, no podemos salir solos de la angustia y la desesperación, pero el brazo ajeno está ocupado, tan ocupado que no puede ayudarnos a cargar este pesado lío.

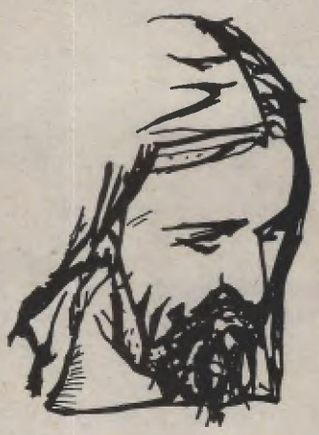
Sentimos entonces que desde dentro del alma nos nace una soledad, un terrible abandono, que se convierte en un nudo en la garganta, pidiendo soltar unas lágrimas, unas lágrimas por el olvido, unas lágrimas por la impotencia, unas lágrimas por la soledad.

Sí, porque nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo y hasta familiares, parecen no acordarse de nosotros, parecen no percatarse de nuestro estado de muerte... El desánimo, la falta de esperanza son signos de muerte. Es entonces cuando nos damos cuenta que la dimensión social del amor se llama "solidaridad".

Las fuerzas humanas, las posibilidades del hombre se agotaron; ¿a quién acudir, a quién pedir ayuda? Fijamos el rostro en el cielo. Nos acordamos de Dios. Quizás El pueda ayudarnos; una luz parece abrirse en medio de las dificultades y salta a nuestra mente la primera pregunta: ¿Cómo me ayudará Dios? No está ¿Cómo le pido y cómo me convenzo de que me escucha y que algo ha de hacer?

Oraciones todas las noches, misas, agua bendita por la casa, bendiciones por aquí y por allá, buscando una salida a nuestro problema, buscando un oasis en el desierto para calmar nuestra sed.

Pero nada, no cambia la situación, Dios no se ha hecho presente, las cosas siguen como siempre, en ese momento desde lo más profundo de nuestro ser nace un grito, un lamento, que busca los oídos de Dios: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?



Esta misma frase, hace muchos años, la dijo Jesús, poco antes de su muerte. ¿Por qué la habría dicho?

Se imaginan ustedes, amigos, los labios de Jesús diciendo esa frase. ¿Dónde habría fijado su mirada? ¿En qué pensaba?... Quizás en sus años de juventud, cuando empezaba a descubrir a Dios en el rostro sufriente de los vecinos de Nazareth, Cafarnaún, y Jerusalén; cuando empezaba a latir dentro de su corazón la esperanza de que ese Dios quería libertad, igualdad, justicia, amor y fraternidad; o en el momento preciso en el que decidió entregarse a la lucha por conseguir esos ideales, abandonando todo, hasta a su madre, empezando así su trabajo, su largo peregrinar que le llevaría a encontrarse en el lago de Galilea con Pedro, su discípulo amado, aquél que le prometió no abandonarle; o tal vez recordaba la alegría del momento de su encuentro con Judas alguien más con quien compartir los ideales de cambio, del Reino de Dios.

Seguro recordaría el rostro alegre de Lázaro, lleno de esperanza, vuelto a la vida, y también a la hija de Jairo: qué hermoso verla correr nuevamente, manifestando en su semblante el triunfo de la vida.

A su mente vendría la desesperación de esos leprosos que llevaban en sus llagas y en su corazón el dolor de la muerte, para luego verles regresar a la vida y sentir la satisfacción de que no era vano su trabajo pues solamente uno de todos ellos habría agradecido la obra.

Y hoy miraba a su pueblo, que hace mucho tiempo habría compartido con él unos pocos panes y que, recién unos pocos días atrás, había aclamado y gritado por él, animándolo a seguir luchando, reviviendo con más fuerza el ideal de toda su vida.

Y si ahora todos éstos estuvieran junto a él, el dolor de la cruz no tendría un sabor tan amargo. Por el contrario, estaría bañado de victoria.

Pero no, Pedro no está. Lo que es más, lo ha negado tres veces. ¿Y Judas? ¡Hum! Judas lo ha vendido por 30 miserables monedas, manchando su rostro con el beso de la traición, ningún otro discípulo saca la cabeza diciéndole "te acompaño". La hija de Jairo no aparece a su lado; Lázaro, ¿qué será de Lázaro, y de todos aquellos leprosos, ciegos, que vieron las manifestaciones de vida en las obras de Jesús?

¿Qué será de todo ese pueblo que lo aclamaba como el Mesías, que le seguía y pensaba que la victoria estaba cerca? ¿Dónde está ese pueblo, por el que entregó su vida entera, al que le habló de justicia, de libertad, de salir de la opresión, de igualdad, de amor, a dónde habrían ido a parar todos los ¡VIVAS!?

Ese pueblo que antes lo aclamaba ahora pedía su cabeza ¿Qué pasó en ese pueblo, dónde quedaron las palabras y las obras de Jesús? ¿Acaso no le convencieron? ¿De qué sirvió su entrega, qué sentido tuvo su vida, su prédica, si hoy no refleja nada, sino que al contario, está clavado en un trozo de madera, como un criminal cualquiera de la época?

Hoy pesan más que antes los clavos de la cruz. Las llagas de las manos parecen ser más dolorosas y ese dolor llega a su corazón cuando por entre la gente, descubre los rostros sonrientes de los fariseos complacidos de su situación.



¡Qué amargura estar así! Todos los sueños de justicia son echados a correr por la sonrisa farisea.

Todas las palabras, los ejemplos, las parábolas, parecen haber sido llevados por el viento, sin que hayan entrado en lo más mínimo del corazón de ese pueblo.

Tres años de enfrentarse a fariseos, publicanos y a todos los que oprimían al pueblo, para luego ver que ellos se salieron con la suya.

Hoy duele más preguntarse: ¿Qué sentido tuvo su vida?. Porque la respuesta cae por su propio peso... Se llama soledad, abandono...

Duele más esto que la propia lanzada de su costado; la angustia y la desesperación hacen presa de él.

Tanto tiempo dedicado exclusivamente al trabajo del Reino de Dios, toda una vida de empeño por conquistar los valores que implican ese Reino y no hacer otra cosa que la voluntad del Padre y verse ahí como un miserable, solo, presa de la angustia que hoy hiela sus huesos y resquebraja su fe... Busca en las alturas con una mirada incierta el consuelo a su dolor, las nubes siguen su rumbo, nada le dice el cielo. Se convence aún más que está solo ¿Dónde está mi Padre? La desesperación convulsiona sus entrañas y desde dentro de ellas sale un quejido desgarrador, que busca los oídos de su Padre: "DIOS MIO, DIOS MIO ¡¿POR QUE ME HAS ABANDONADO!?

Este grito pronunciado por Cristo, resuena hoy en medio de nuestro pueblo.

Cristo ayer se sintió abandonado, por circunstancias y hechos concretos. Hoy nuestro pueblo está, o mejor se siente, abandonado también por circunstancias y hechos concretos que son suyos:

La soledad de Cristo es producto de la ingratitud de un pueblo a quien él dio, toda su vida.

La soledad de este pueblo está marcada por los innumerables signos de muerte, que reclaman de ese Reino, lo fundamental: "LA VIDA".

Estos signos de muerte se materializan en el individualismo, que no nos permite ver el mundo más allá de nuestras narices, cada uno sumido en nuestros propios intereses, creyendo ajeno el dolor del vecino, cada uno tirando por su lado, viviendo para sí.

De ahí las ansias de utilizar el poder en beneficio de unos cuantos, alentando así la división clasista de la sociedad, que sólo admite ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

Estos pobres exigen un valor fundamental del Reino: "La igualdad". Esta exigencia mal encauzada ha generado el clima de violencia que hoy vivimos y que de hecho niega otro valor fundamental del Reino: "LA PAZ". Y, de hecho, esta negación hace imposible practicar la regla más estricta del Reino de Dios: "EL AMOR".

Todo esto constituye el río insalvable, que nos separa de Dios.

Pero cabe preguntarse: ¿quién se aleja de quién?

Detrás de toda esta desigualdad, de esta situación de violencia, está el hombre y su corazón asfixiado por el pecado. Lo que es más, el ejemplo de Cristo, que como puente hará cruzar ese río, está ahora latente y es la expresión de la fidelidad de Dios a su pueblo ¿Quién abandona a quién?...



6ta. Palabra

M. Juana Rosa Díaz

"TODO SE HA CUMPLIDO"

A estas palabras Sn. Juan añade: "Inclinó la cabeza y entregó el espíritu"; entendemos que El decidió el momento de entregar el espíritu. A Jesús, pues, nadie lo mató, nadie le quitó la vida, El mismo la entregó como nos lo había dicho antes tantas veces: "Yo doy mi vida por mis ovejas... nadie me la quita sino que yo doy mi vida por la salvación de muchos,"; y en la última cena, al entregarles el pan y el vino les dice: este es mi cuerpo... esta es mi sangre que se entrega..." El entegra su vida por nosotros.

Desde el momento que Jesús proclama desde la cruz que TODO SE HA CUMPLIDO: estamos REDIMIDOS. Ya no pesa sobre nosotros la condena del pecado. El nos ha liberado.

¿La redención influye en nuestra vida? ¿Vivimos como liberados?
Que duro es constatar que veinte siglos después de la muerte del Señor, vivimos sumergidos en las tinieblas del pecado.

Todos somos conscientes que nuestra sociedad es una sociedad esclava del pecado: mentiras, sobornos, crímenes, chantaje, inmoralidad, infidelidad, leyes que encubren injusticias, pecado institucionalizado... Y ¿estamos redimidos? ¿Qué es entonces la redención?.

Seguro que hemos oído hablar de una congregación de varones bastante antigua: los Redentoristas. Surgieron en la Iglesia en tiempos de la esclavitud y la misión que tenían era precisamente ésa: ocupar el lugar de los esclavos; redimirlos, cambiarse por ellos.

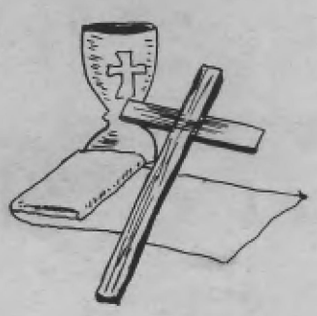
Pero sin ir tan lejos, hace poco, el año pasado, todos hemos leído en los diarios o visto en los noticieros cómo el Papa Juan Pablo II, canonizaba al Padre Maximiliano Kolbe, quien en la Segunda Guerra Mundial, cuando los alemanes diezmaban a sus prisioneros de guerra, (o sea, que por cada diez prisioneros mataban a uno condenándolo a morir por inanición: de hambre y de sed, en los campos de concentración). En esa oportunidad, estando los prisioneros en fila le correspondió el número diez a un padre de familia que, al ser señaldo, no pudo evitar una sorda exclamación de dolor: "¡Mi familia!".

El Padre Kolbe, que estaba muy cerca, lo escuchó y de inmediato,aunque sabía que al hablar exponía su vida, dijo en voz alta: "YO POR EL"; le mandaron callar pero él repitió: "YO POR EL", entonces le mandaron que se identifique, él dijo: "Sacerdote Católico", y aceptaron el cambio: el Padre Maximiliano Kolbe REDIMIO a ese señor, pagó por e l, sufrió el castigo que le correspondía. Y el otro ya era libre, había sido redimido. ¡Esa es nuestra realidad!

Eso es lo que Cristo nos quiere recordar hoy en esta séptima palabra del Viernes Santo: TODO ESTA CUMPLIDO ¡Ya están redimidos!.

¡Cristo nos redimió! Antes nos había dicho que esa era su misión "Yo para eso he venido al mundo, para dar mi vida por la salvación de los hombres".

El Señor nos recuerda una vez más que todo se ha cumplido, que El ha hecho lo que nosotros no podíamos: REDIMIR A LA HUMANIDAD DE SU PECADO.



Ya estamos redimidos, ya tenemos libre acceso a Dios, y El, Cristo, nos enseñó a llamarlo "PADRE". ¡Cuánto sentido tienen ahora las primeras páginas de la Biblia: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza". Es como decir: hagámoslo de nuestra familia, o sea, como hijos. Y San Juan nos dirá: "No es que sólo nos llamemos hijos de Dios, sino ¡que lo somos!

Esta es la fuerza del mensaje de Jesús, más aún en este día, como si nos quisiera decir: Vivan como lo que son, vivan como auténticos hijos de Dios, todos hermanos entre sí y Dios nuestro Padre; y decidámonos a vivir como verdaderos hermanos iguales en dignidad e iguales en derechos.

• • • • • •

El mensaje de esta última palabra del Señor, es, también, un mensaje de esperanza.

San Pablo nos ayuda a comprenderlo cuando nos dice: "Si por la desobediencia de un hombre entró en el mundo el pecado y la muerte, por la obediencia de Jesucristo nos vino la vida. El mismo es la Vida".

A los pies del Crucificado, cómo resuenan allá en el fondo de nuestra conciencia con una fuerza nueva, con una nueva luz, sus palabras: "YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA".

Y decimos que son palabras de espranza porque en nuestra sociedad, harta de inmoralidad y violencia, Jesús es el único camino que vale la pena seguir. En El no hay engaño, no nos oculta la dificultad del trayecto: es difícil ser discípulo del Señor, sino, miremos la cruz.



Pero cuando el mismo se hace VIDA en nosotros, cuando dejamos que el Señor entre en nuestra vida; en nuestra pobre vida, y nos llene de su luz y nos transforme y nos haga sentir que no estamos solos, que El está a nuestro lado, que El viene con nosotros, ¿cómo no seguirlo? ¿Cómo no dejarlo todo y estimarlo como basura por ganar a Cristo? ¿Cómo no cambiar radicalmente el rumbo de nuestra vida?: dejar el pecado, vivir para Dios, vivir como hombres redimidos.

¿Cuántos hombres luchan hoy solos contra la injusticia?
¿Cuántas mujeres enfrentan hoy solas el abandono y la infelicidad en su vida?.

¿Cuántos jóvenes, chicos y chicas se encuentran solos ante la seducción del dinero, del sexo, de la aventura? ¿Solos ante un mundo que los mayores les hemos dado lleno de sobornos, de acomodos, de conveniencias y "compromisos" que pesan más que la ley, la justicia y el amor?

A todos, hoy, Cristo crucificado nos dice con los brazos y el corazón abiertos, que nunca más estaremos solos; que nuestra lucha no es estéril; que nuestra vida no acaba como la de los seres inferiores; que nuestro origen es divino: hemos salido de Dios, del soplo vivificante de su espíritu y a El nos conduce esta vida.

Siempre recuerdo una anécdota que nos contaron una vez en el noviciado: viajaban en un departamento del tren un curita joven y otros pasajeros; y uno de ellos "le hizo oír" ¡"Qué tontería prohibirles gozar de esta vida". El curita le contestó: "yo soy cura porque quiero, pero mire, todos vamos a morir. ¿No? Si no hay cielo y todo se resuelve en esta vida, como soy cura por mi gusto, yo quiero vivir así; pero si hay infierno, ¿Ud, qué?..."

Decidámonos a vivir de una vez nuestra verdadera dignidad, que cuando recemos el Padre nuestro podamos levantar la frente seguros de que estamos diciendo la verdad. Pensemos que en definitiva Cristo está en la cruz por enseñarnos a vivir con la dignidad de hijos de Dios, todos, sin distinción y que a la cruz lo llevaron nuestras ambiciones que rompen la fraternidad, nuestros egoísmos que destruyen el amor: nuestro pecado.

El ya terminó su obra, ya cumplió su misión, instauró su reino entre nosotros, y ahora está presente en el hermano; en cada hombre, en cada mujer, en cada joven, en cada niño, en cada anciano y lo que yo haga por cada uno de ellos, dice el Señor..."por MI lo estás haciendo."

El Señor ya terminó su obra,
AHORA NOS TOCA A NOSOTROS
Y NO ESTAMOS SOLOS.

Oremos bastante, démosle gracias con toda el alma por la redención y prometámosle vivir como verdaderos hijos de Dios: DIGNIDAD, FRATERNIDAD...

7a. Palabra

Judith Sanjurjo

"PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU"

Como al mediodía, se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En ese momento la cortina del templo se rasgó por la mitad y Jesús gritó muy fuerte:

"PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU".
Al decir esto, EXPIRO.

En las afueras de Jerusalén, en la colina del Gólgota, se debate en agonía el "Hijo de Dios"... "El Unigénito"... "El Amado".

Su rostro está pálido por la sangre que ya no circula normalmente por sus venas. Sus ojos están vidriosos e inmóviles... Su aliento exánime... los latidos del corazón van desapareciendo lentamente... El peso del cuerpo va rasgando la herida dejada por los clavos en pies y manos... El frío de la muerte se hace presente...

A pocos metros de Cristo, están los enemigos, los que le condenan y desean con ansias su muerte. Quieren estar seguros de que el impostor ha muerto y por eso esperan su último suspiro, para regresar satisfechos a celebrar la Pascua de costumbre.

De pronto, de ese hombre casi inerte, al que ellos llaman el "Galileo", sale una voz potente, inesperada y estremecedora... La voz del Vencedor... "PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU". Inclinando suavemente la cabeza sobre sus hombros, se abandona en los brazos del "Padre"... del "Dios Padre", principio y final de todo cuanto existe.

Así va cumpliéndose paso a paso todo lo que está escrito.

"El Hijo de Dios sufrirá muerte de cruz para salvar al mundo".

Cuando los enemigos pensaban que todo había concluido como ellos querían y esperaban... Un terremoto sacude con fuerza la tierra, la naturaleza toda grita y gime; la luna se muestra ensangrentada, las rocas se rompen, se abren los sepulcros y resucitan los muertos; el velo del templo, como fulminado por un rayo, se rasga de arriba abajo; el mundo llora, las campanas del templo anuncian que ha



concluido el crimen más horrendo de todos los tiempos.

A los circundantes en el calvario, que aún permanecían con el corazón endurecido por el odio, esclavos del mal, ante este cuadro para ellos de dolorosa verdad... no les queda más que aceptar su equivocación, su error y arrepentirse; desgraciadamente, al concluir su crimen. Inclusive el mismo centurión romano, hombre duro no creyente, exclama en aquel momento: "Verdaderamente este hombre era HIJO DE DIOS". Otro dice: "Verdaderamente este hombre era JUSTO" (Luc. 23-47).

Hermano que me escuchas, ubícate ahora mismo en algún lugar del Calvario... ¿JUNTO AL CENTURION? ¿EN EL GRUPO DE EJECUTORES DE LA PENA? ¿O te ubicas en el grupo de los CRISTIANOS, DONDE ESTAN LOS AMIGOS DE JESUS, ASUSTADOS, ATERRADOS, ESCONDIDOS DE MIEDO? ¿O, quien sabe, puedes estar JUNTO A LA MADRE DE CRISTO... MUY CERCA A LA CRUZ... SUFRIENDO CON DIGNIDAD LA AGONIA Y MUERTE DEL HIJO? ¿O entre los mirones que no se comprometen?

El hombre de hoy no ha cambiado, aún sigue ciego, porque se niega a ver; el corazón lo tiene endurecido, ya no cree ni confía ni en él mismo, y con sus ofensas y debilidades repite muy a menudo la historia del Calvario dando muerte espiritual a los que más cerca a El están.

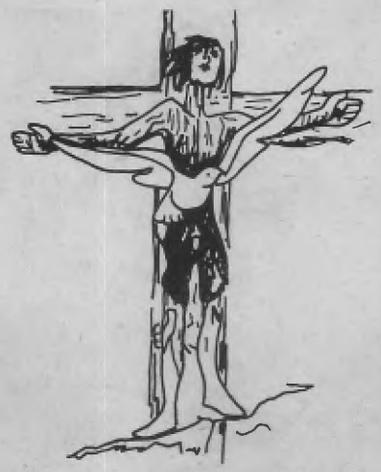
Hay mucha gente expectando los sucesos en la colina del Gólgota. Ahora nos



fijamos en esa mujer que, de pie, permanece junto a la cruz de Cristo. "La Madre que no abandona por un instante al hijo que sufre, lleva clavada la espada de la injusticia en su corazón tierno y sencillo y sangra junto con el de El".

Ha caído una nube negra sobre ella; el hijo en la plenitud de su vida: 33 años;... Está allí clavado en la Cruz como feroz animal, por hacer el bien y decir la verdad. La Madre se preguntará: "¿Qué es esto Dios mío?" "¿Por qué mi hijo?" "¿Por qué ...?" La respuesta será el silencio.

A la Madre la vemos ir cerca del Hijo, con tanta dignidad y valentía que asombra su comportamiento; no grita, no insulta a los asesinos de su Hijo, no les desea el mal, ni la muerte, no se desmaya, los nervios no le dominan. ¿Qué hay en esta mujer vestida de fortaleza?



Será que el pensamiento de la Madre se eleva al PADRE, para decirle: "PADRE MIO, ante mis ojos está el cuadro más horrendo y espantoso de injusticia. ¿Qué está pasando? ¡No entiendo!... Mi Señor; tu me dijiste que mi Hijo sería grande; pero yo lo veo aquí morir. También me dijiste que su Reino no tendrá fin: Yo lo veo flagelado, aniquilado, todo lo que aquí sucede parece desmentir tus palabras; Mi Señor"...

En medio de tantas interrogantes, la Madre ve una luz brillar y sin vacilar se acoge a ella: "Señor, todo es posible para ti, si tú has podido evitar el sufrimiento del Calvario, y pudiendo evitarlo no lo has hecho". ¡HAGASE TU VOLUNTAD!... Con esta entrega al "PADRE" María no mira las manos que hieren de muerte a su hijo... Sino mira las manos del Señor que todo lo puede, siendo este el acto más perfecto de "FE" que mujer alguna pudo alcanzar; llenándola de paz y serenidad en el momento más difícil de la vida de una Madre: la muerte del hijo.

Mujeres y Madres: no olvidemos nunca este ejemplo que María, la madre de Cristo, nos dejó con su actitud. Cuando nos llegue el momento y el drama del Calvario se repita en nuestros hogares, que nos encuentre caminando desde hoy con María hacia Cristo.

En este VIERNES SANTO, quiero decir a la Madre de Cristo: GRACIAS POR TU HIJO CRISTO, GRACIAS, MADRE, POR TU ENTREGA TOTAL, GRACIAS POR TU HUMILDAD Y SENCILLEZ, GRACIAS POR TU POBREZA, GRACIAS POR TU PRESENCIA EN EL CALVARIO.

En el momento de la prueba, cuando todo se torna difícil e imposible para nuestras fuerzas humanas, cuando no encontramos salida y esa nube negra aprieta y desgarra nuestra alma y preferimos muchas veces morir; en ese momento, Madre, auxílianos, para no perder la fe,... nuestra poca fe.

– ENSEÑANOS MADRE, A GUARDAR SILENCIO
– TRANSMITENOS LA FORTALEZA DE TU FE, Y...
– PARA DEPOSITAR EN LAS MANOS DEL SEÑOR AQUELLO QUE NOS HACE SUFRIR, Y POR SUFRIMIENTO LLEGUEMOS CON EL A LA REDENCION.

Al Señor de la Vida, no le han quitado la Vida. La da el mismo, y la da por Amor al Padre y a la humanidad. "Tanto Amó Dios al mundo que nos dio su único hijo, para que todo aquel que crea en El se salve".

El último grito de Cristo en la cruz no es una derrota, sino una Victoria, la Victoria sobre la Muerte.

Todo lo que sucedió en el Calvario hace más fácil y comprensible nuestra vida, nuestro dolor y nuestros sufrimientos, y le da a la muerte su verdadero sentido, por lo que nos compromete a una vida cada vez más cristiana.

Sólo así no sucumbiremos; frente a todo este cúmulo de dificultades y situaciones que se empeñan en separar al hombre de Dios. Cristo Doliente en la Cruz venció al pecado, al morir también mató nuestros pecados quedando allí clavados en la cruz en un Viernes Santo. El no tenía pecado, era el "Tres Veces Santo". (2 Corint. 5-21).

"Allí, en la cruz, murió todo lo que debía morir.
Derrotando para siempre el Pecado, por su muerte.
Entonces, si el pecado es el causante y fue siempre desde el principio del mundo, la causa de todos los males, al ser redimidos de raíz por Jesús fueron también afectadas y destruidas todas las nefastas consecuencias:

– Cristo, con su resistencia pacífica en la cruz, nos enseña a superar toda violencia.

– Con su entrega de todo lo que tenía, Cristo nos enseña a superar la ambición desmedida.

– Con su impotencia en la cruz, Cristo nos enseña a superar el dominio y el deseo de poder.

– Con su sumisión al Padre, Cristo nos enseña a poner nuestra vida en las manos de Dios.

– Con el abandono en las manos del Padre, Cristo nos enseña a tener confianza y seguridad en el PADRE.

– Con su perdón, Cristo nos enseña la más hermosa lección divina: a evitar los odios, rencores y resentimientos que son motivo de la destrucción entre los hombres.

– Con su confianza, murió toda desesperación y angustia en la cruz.
– Con su entrega, murió todo egoísmo.

Allí, en la cruz, murió todo lo que no nos dejaba vivir como "Hijos de Dios", y por su sangre fuimos rescatados del poder de Satanás. El soportó el castigo que nos hace merecedores de la paz y la libertad.



¿Entonces, qué sucede ahora, hermanos?

¿Por qué la humanidad entera gime y sangra de dolor, por todos los lados hay angustia y desesperación, guerra entre las naciones, derraman sangre inocente, hay conflictos entre un pueblo y otro, hay resentimientos en las familias, el hombre está en contra del hombre, la miseria humana y el hambre aumentan cada día, cada vez hay más seres humanos descontentos, odiándose los unos a los otros, la injusticia, la violencia, y la mentira y ansia de poder se han apoderado y dominan a nuestra sociedad?

A todo esto nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Qué pasa, Señor? El mismo, antes de partir hacia EL PADRE, nos lo advirtió cuando nos dejó: "Sin mí no podrán hacer nada"
"El que camina en pos de mí, no andará en tinieblas"
"El que no siembra conmigo, desparrama"

Nos prometió quedarse siempre con nosotros, cuando nos dijo: "Yo estaré con ustedes hasta que se termine este mundo".

¿Acaso Cristo es fracasado y mintió cuando nos dijo: "Mi paz les dejo, mi paz les doy, que no haya en ustedes ni angustia ni miedo"?

No, hermanos. El no mintió jamás. El cumplió y sigue cumpliéndose su palabra. Somos nosotros, los hombres y mujeres, los que hemos endurecido el corazón y nos hemos dejado seducir por el brillo, el ruido y la vanidad de este mundo.

El hombre ya no confía ni espera en el Señor.

Su orgullo lo domina y le hace sentirse capaz y poderoso, hace solo sus planes, traza sus metas, dirige su vida y quiere dirigir la de los demás, ha dado la espalda al Señor, ahora ni siquiera se acuerda de El. Pero si todo le va bien, se convierte él mismo en el poderoso, hasta que llegue el momento de la tribulación... Es ahí donde muchos retoman el camino para volver a la casa del PADRE. Y otros maldicen la suerte, y siguen igual.

He pensado mucho y creo haber encontrado una respuesta a este comportamiento humano. Muchos ya no creen en Dios porque en VIERNES SANTO lo dejaron en el Sepulcro para siempre. NO, hermanos... MIL VECES NO (está escrito).





"¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?"

"Resucitó y está con nosotros"

Oh, nos pasa a nosotros lo que a los apóstoles y los Primeros Cristianos, a pesar de haber estado con EL, compartiendo la palabra, el pan de Amor. Luego, después de dejar el cuerpo del Maestro en el sepulcro, se entristecen tanto que pierden la fe. Así vemos a Cleofás camino de Emaús, sin esperanza. Ahora ¿qué hacer? El Maestro murió, nos quedamos solos. Ellos no sabían, no habían entendido lo que el mismo Cristo les enseñaba sobre EL. Pero nosotros SI sabemos, lo que en su momento ellos no supieron.

La obra salvífica de Cristo, no terminó en la Cruz, lo que sucedió a los 3 días después es admirable y maravilloso. Glorioso y vencedor deja al descubierto el inmenso, indescriptible "Amor del Padre", que envió a su Hijo a este mundo no para condenarlo sino para salvarlo.

Todo está claro, entendible para el hombre de hoy. Con la resurrección, Cristo vence a la peor de todas las consecuencias del pecado: LA MUERTE.

Deja abierta, así, todas las posibilidades a la humanidad, a este mundo que se nos presenta ahora seco, ensangrentado, roído por el odio y el rencor, sin paz y sin libertad. Porque está sin Dios. Aún hay tiempo. Porque para el Señor no hay nada imposible. Si volvemos a casa del Padre, el mundo de hoy puede resucitar con Cristo a la Vida.

Cristo abrió la puerta para el género humano, una luz brilla en medio de las tinieblas que no nos deja vivir como hijos de Dios. Una nueva vida es posible, el gozo, la paz, la paciencia, la justicia, la armonía se pueden vivir aquí, porque Cristo ha resucitado y es el puente entre Dios y los hombres. Entre los hombres y Dios. En él no hay muerte, todo es vida. Volvamos a EL, somos nosotros los que nos apartamos y nos olvidamos, y ni siquiera intentamos hacer algo para conocerlo y encontrarlo en cada situación o acontecimiento. Sólo así no morirá en el paso por este mundo nuestra Fe y la esperanza de una nueva vida que todos deseamos y buscamos, algunas veces por caminos equivocados.

Y nos engañamos a nosotros mismos cuando tomamos su nombre, o su Evangelio, para el servicio de nuestros propios intereses. Quiero ahora, con esta canción y oración del Reverendo Padre Ignacio, terminar diciendo:

CREO, AUNQUE TODO SE OCULTE A MI FE.
CREO, AUNQUE TODO ME DIGA QUE NO.
PORQUE HE BASADO MI FE
EN UN DIOS INMUTABLE
EN UN DIOS QUE NO CAMBIA
EN UN DIOS QUE ES AMOR,

CREO, AUNQUE TODO SUBLEVE MI SER
CREO, AUNQUE SIENTA MUY SOLO EL DOLOR
PORQUE HE FUNDADO MI VIDA
EN PALABRA SINCERA
EN PALABRA DE AMIGO
EN PALABRA DE DIOS,

CREO, AUNQUE TODO PAREZCA MORIR
CREO, AUNQUE YA NO QUISIERA VIVIR
PORQUE EL CRISTIANO QUE TIENE A DIOS POR AMIGO, NO VACILA EN LA DUDA,
SE MANTIENE EN LA FE.



CREO, AUNQUE VEO A LOS HOMBRES ODIAR
CREO, AUNQUE VEO A LOS NIÑOS LLORAR
PORQUE APRENDI CON CERTEZA QUE EL
SALE AL ENCUENTRO
EN LAS HORAS MAS DURAS, CON SU AMOR
Y SU LUZ.

CREO, SEÑOR, PERO AUMENTA MI FE.

Para que este VIERNES SANTO lo vivamos profundamente y sin miedo te digamos cada amanecer: "PADRE, EN TUS MANOS PONGO MI VIDA", y al finalizar el paso por la tierra, contigo Cristo a la señalada con la fuerza que viene de arriba gritemos:

"PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU"

CONCLUSION

P. Maurilio Bernardo

Después de haber escuchado las palabras de Jesús desde la cruz y el comentario que nos ha hecho un grupo de cristianos, nos hemos quedado frente a frente con Jesús muerto en lo alto de esa cruz. Jesús ha muerto. El Viernes Santo nos viene a recordar esta espantosa y cruel realidad. Jesús murió. Jesús ha muerto realmente. Su vida terrena se acabó; dejó de ser, dejó de existir. Esto es terriblemente duro e incomprensible. Todas las esperanzas liberadoras puestas en este gran profeta, se han esfumado. Las barrió la muerte de un solo plumazo.

Las cosas recién estaban empezando a caminar. Lentamente, en la oscura aldea de Cafarnaún, se ha ido formando el grupo que, con Jesús al frente, intentará hacer algo para romper las estructuras opresoras tanto del poder judío como del poder imperial romano, pero no ha podido ser. La muerte de Jesús se ha llevado con El toda esperanza.



Hagamos hoy un esfuerzo para situarnos en la tragedia del primer Viernes Santo. Hagamos un esfuerzo para sentir o para captar al menos los sentimientos de los discípulos de Jesús cuando le vieron muerto en la cruz. Con Jesús muerto, morían todas las esperanzas de estos hombres; moría también su fe; moría su ilusión por el Evangelio. Jesús, con su muerte, les arrastraba a ellos también al fracaso total y absoluto. Les ponía en ridículo ante toda esa sociedad que, ilusamente, pretendían cambiar. Su estado de ánimo se revela dramáticamente en el capítulo 24 de S. Lucas: "Nosotros esperábamos que El (se refiere a Jesús) fuera el libertador de Israel". Esperábamos, es decir, ya no esperamos. Esto se acabó. Es el final. Jesús está muerto. Por dura que resulte, ésta es la realidad.

A los cristianos nos gusta más creer en el Jesús de la Navidad, o en el Jesús curando enfermos, o en el Jesús del domingo de resurrección. Pero tenemos que creer también en el Jesús muerto, en el Jesús fracasado. En el Jesús asesinado, condenado a muerte.

No debemos olvidar nunca que el Jesús de nuestra fe, el Jesús del Evangelio, murió. Ni olvidar tampoco que su muerte no fue natural o casual. A Jesús lo mataron; fue asesinado sobre una cruz; es decir sobre un degradante patíbulo para malhechores. Fue considerado como un maldito de Dios y de las leyes de su pueblo y, como tal, se le excluyó de la sociedad, se le quitó de la vida.

Y es este Jesús precisamente el hombre que Dios nos envía como modelo, como prototipo de vida humana. Ha nacido, ha gozado y sufrido, ha vivido a la altura de cualquier hombre y ahora se iguala también al hombre en su muerte.

Me parece oportuno que en cada Viernes Santo nos detengamos en esta realidad de Jesús muerto. Si no entendemos la muerte de Jesús nos será muy difícil entender su vida. Si no aceptamos su muerte tampoco aceptaremos plenamente el mensaje de su Buena Nueva.

Escuchemos algo de lo que nos dijo durante su vida:
"Si el grano de trigo no muere queda solo; pero si muere da mucho fruto"
"Si alguno quiere ser el primero que se haga el último y el servidor de todos".
"Felices los perseguidos, los que lloran, los que pasan hambre".
"Quien ama su vida la perderá".
"¡Qué poco entienden ustedes, y cuánto les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera para entrar en su gloria?".

Efectivamente, nos cuesta mucho entender la lógica de Jesús. Y nos cuesta mucho más vivirla.

La muerte en Jesús no es una opción. Es necesaria para la vida, para la misión, para cumplir la obra del Padre. Si quiere ser fiel a Dios, y por tanto a los hombres, tiene que morir, lo matarán. No hay otra alternativa.

A Jesús no le vemos ahora muerto en la cruz por casualidad. Insobornablemente puesto de parte de la verdad, tenía que morir. Al tomar partido por los débiles, los poderosos se le echaron encima. Los amos del poder no pudieron soportar que





este hombre, tan insignificante socialmente, no se sometiera a sus ordenanzas, no temiera sus amenazas, no escuchara sus consejos "prudentes" y se atreviera a echarles en cara sus inmoralidades.

Jesús solamente tenía una posibilidad de evitar su muerte. Tenía que callar, contemporizar, mantenerse neutral. Pero lo suyo no era dejarse sobornar por el dinero de los grandes. En Jesús no cabía la traición a su pueblo a cambio de un puesto de trabajo o de un carnet del partido. Jesús no podía amparar con su silencio tanta demagogia, ineptitud y latrocinio de la autoridad.

Y por eso está ahora en la cruz muerto, asesinado. Es la lógica consecuencia de su vivir, de su actuar.

Le ha matado la autoridad. Le ha matado el poder. Y lo ha hecho como una lección, como un escarmiento. Escarmiento para El y para los que, después de El, se atrevan a hacer lo mismo.

Estamos, pues, ante dos lecciones: la de Jesús y la de la autoridad que lo mata. Y a mi me parece que los cristianos hemos aprendido más facilmente la lección que nos da la autoridad, y todavía no hemos aprendido del todo la lección del muerto; la lección de Jesús.

Y es que la lección de Jesús es francamente dura de aceptar y difícil de entender. Nos dice que tenemos que morir si queremos vivir, si queremos transmitir vida. Como para Jesús, para los cristianos, seguidores de Jesús, la muerte no es una opción; hay que morir. Y hay que morir porque los tiempos no han cambiado mucho. Y nos pueden matar si hablamos; nos pueden condenar al silencio, al ostracismo. Nos pueden calumniar. Y lo están haciendo. Nos están llamando subversivos, nos están llamando terroristas.

Pero en el Viernes Santo, a la vista de Jesús muerto cobran sentido todos los sacrificios que parecen fracasos, todas las inseguridades y calumnias soportadas con fe por nuestros pueblos.

Hay que morir. El cristiano no tiene otra alternativa. Jesús que se nos presentó como la VIDA está muerto para vivir siempre en medio de su pueblo.

¿Hacia dónde vamos?

Anónimo



Al final el hombre destruyó su mundo
que se llamaba tierra.

La tierra había sido hermosa
hasta que el espíritu del hombre se movió sobre la faz de ella y destruyó todas las cosas.

Y dijo el hombre: que haya tinieblas.
Y al hombre le parecieron buenas las tinieblas,
y les puso por nombre seguridad;
y dividió a sí mismo en razas y religiones y clases sociales.

Y no había ningún atardecer y ningún amanecer
en el día siete antes del final.

Y dijo el hombre: que haya un gobierno fuerte
para reinar sobre nosotros en nuestras tinieblas...
que haya ejércitos para matarse mutuamente
con orden y eficiencia en nuestras tinieblas;
cacemos para destruir a aquellos que nos dicen la verdad,
aquí y hasta los confines de la tierra,
porque nos gustan nuestras tinieblas.
Y no había ningún atardecer y ningún amanecer
en el día seis antes del final.

Y dijo el hombre: que haya cohetes y bombas
para matar más rápido y fácilmente.
Y hubo cámaras de gas y hornos
para acabar mejor el trabajo.
Y era el día cinco antes del final.

Y dijo el hombre: que haya drogas
y demás maneras de escapismo;
ya que hay una leve y constante molestia
–la realidad–
que nos estorba nuestra comodidad.
Y era el día cuatro antes del final.
Y dijo el hombre: que haya divisiones entre las naciones
para que podamos saber
quién es el enemigo de nosotros.
Y era el día tres antes del final.

Y de último dijo el hombre:
hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza,
no sea que algún otro dios nos haga competencia.
Digamos que Dios piensa igual que nosotros pensamos,
que odia igual como nosotros odiamos,
y que mata igual como nosotros matamos.
Y era el día dos antes del final.

El último día
hubo un estruendo grande sobre la faz de la tierra;
fuego purgó el hermoso globo terráqueo,
y hubo silencio.
Y vio el Señor Dios
todo lo que había hecho el hombre,
y en el silencio
que envolvía sus restos humeantes,
Dios lloró.

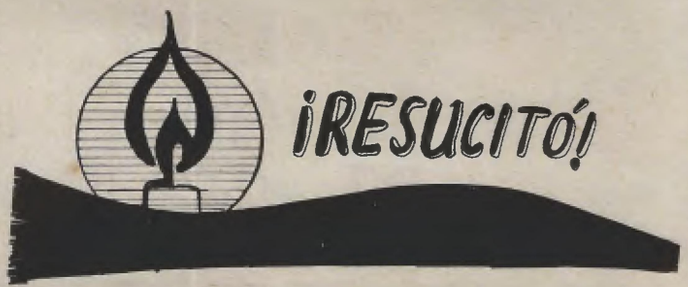
25 AÑOS MUTUAL LORETO 25 AÑOS
LA MUTUAL DEL ORIENTE

GRAN SORTEO MILLONARIO!

EN SUS BODAS DE PLATA TE REGALA
1,000 MILLONES DE SOLES
EL '88... EN SORTEOS MENSUALES... EN TODA LA REGION

- GANA 25 MILLONES EN EFECTIVO EN EL SORTEO DE ESTE MES.
- 100 MILLONES EN AGOSTO POR ANIVERSARIO.
- 150 MILLONES EN DICIEMBRE POR NAVIDAD.

AUTORIZADO POR EL BANVIP. AUT. Nº 00430-88-EF/101 AMV. 2 del 11-01-88.





MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

CORDELOR

LA CORPORACION DEPARTAMENTAL
DE DESARROLLO DE LORETO,
EN COMUNION CON
LOS MAS INTIMOS ANHELOS
DE NUESTRO PUEBLO,
FORMULA EN ESTAS FECHAS
SUS VOTOS DE PAZ
Y JUSTICIA SOCIAL PARA TODOS.

¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCION!

OFICINA DE COMUNICACION
E INFORMACION DE LA CORDELOR.

IQUITOS HONDA S.A.

Deseando el progreso
de nuestro pueblo,
a cuyo servicio está,
se une a su fe
en estas fechas
tan significativas
para la cristiandad.

¡FELICES PASCUAS DE
RESURRECCION – 88!

Hostal ★★★ ACOSTA

EN ESTA SEMANA
SANTA NOS UNIMOS
AL SENTIMIENTO
RELIGIOSO DE
NUESTRO PUEBLO
DESEANDO A TODOS

¡FELICES PASCUAS
DE RESURRECCION
1988!

UNA CARTA

VIA-CRUCIS DE JESUS, VIA-CRUCIS DEL PUEBLO:

Queridos amigos,

Les escribo esta carta desde mi tierra. Aprovecho la Semana Santa y este momento de lluvia para meditar un poco. Me hace mucho bien. Quizás a ustedes les ayude también a pensar en lo suyo.

Por aquí no sólo hay lluvia sino también tormenta. Lo malo no falta. Por un pedacito de terreno, la gente se quiere matar. Pero en algo tiene razón, porque la tierra es vida. Casi me estoy acostumbrando a vivir amargado. Ahorita viene el problema de la escuela. ¡Qué cruz para que los hijos estudien algo! Esto se podría aguantar tal vez si no tuviera que sufrir otros problemas. No sé cómo estarán sus autoridades, pero aquí me tratan como si yo fuera culpable de ser pueblo. Casi no aguanto la alergia que tengo en todo mi cuerpo.

Antes podía llenar mi canasta para alimentar a mi familia. Ahora uso mi pañuelo para cargar el rancho, este mismo pañuelo que me sirve, esta semana, para limpiar el crucifijo de mi casa. Les cuento que en estos días, me leen el Evangelio en las iglesias y, en las prédicas, me invitan a mirar hacia la vida. Bueno, yo soy creyente y sé que Jesús vive. Pero ¡cómo una cosa se parece a la otra! Lo que Jesús pasó, lo estoy pasando ahora. A él le pisotearon y ésta es también mi suerte. La cruz que cargó sobre sus hombros, es la cruz que llevo en mi pecho, en mi rostro y en mis entrañas.

Pero no me desanimo, porque ando detrás del Galileo en un camino sacro, un vía-crucis de justicia y de liberación. Me cuesta, pero tengo fe y esperanza. Creo en la vida, y tengo que seguir buscando la vida.

Tenemos por aquí y por encima a unos políticos de gobierno, los grandes del dinero, los dueños de armas y en fin... de casi todo. Podrán creer que ellos son los que mandan y vencen. Pero, esta semana, si saben leer o escuchar, verán que se equivocan: chocarán con mi determinación de vivir. Los Pilatos y los intrigantes que me quieren engañar, tendrán que tragarse mi victoria. Si quieren tinieblas, yo de vuelta busco la luz. En la persecución y el desprecio que sufro ahora, le pido a mi Dios que me dé una fuerza grande, pero bien grande, porque quiero seguir caminando.

Gracias por leer mi carta. Si quieren visitarme, podemos celebrar juntos dolores y alegrías. Yo, por aquí feliz de compartir.

Atentamente,

El Pueblo

Les dejo mi dirección: Vía Crucis, Perú.
Nota: en cualquier semana del año me encuentran en casa.

QUE EL SENTIDO DE RECONCILIACION
Y RECOGIMIENTO DE ESTOS DIAS
SE HAGA PERMANENTE
EN TODOS LOS CRISTIANOS
PARA QUE UNA VIDA MEJOR
BASADA EN LA
FRATERNIDAD CRISTIANA
SEA LA META DE TODOS NOSOTROS.

SON LOS DESEOS DE **COMERCIAL TUESTA S.A.**

PARA TODOS SUS AMIGOS Y CLIENTES.

LA NAPOLITANA

SE IDENTIFICA EN ESTA
SEMANA SANTA CON LA FE
Y LAS ASPIRACIONES DE
PROGRESO DE NUESTRO
PUEBLO CRISTIANO.

¡FELICES PASCUAS
DE RESURRECCION DE 1988!

EL ORIGEN DE LA SEMANA SANTA

P. Gerardo Hanlon

EL siglo pasado se descubrió en Italia un antiguo manuscrito olvidado durante los 700 años anteriores. Es la historia, el diario, de una turista que visitó Jerusalén entre los años 381 y 384 después de Cristo. Parece que la turista se llamara Aetheria o Egeria. Venía de un país de Europa occidental, posiblemente de Galicia, España.

Egeria es gran observadora de todo lo que visita en sus viajes. Describe el campo, los edificios, las montañas y llanuras de Egipto, el Monte Sinaí, Palestina, Siria y Constantinopla. Es mujer piadosa, posiblemente religiosa. Trescientos años, más tarde un español habla de la "santa monja Egeria, valerosa peregrina". Por lo tanto, lo que le interesa más que nada es, la fe y el culto del Medio Oriente. Quiere saber cómo las comunidades cristianas de aquellos países viven su fe.

El obispo de Jerusalén de aquel entonces fue un tal Cirilo, gran liturgo y catequista. Consciente de ser el arzobispo de la Ciudad Santa donde había muerto el Salvador, y también de sus obligaciones con los peregrinos que visitaban los santos lugares, Cirilo convocaba a sus fieles y hacía visitas y liturgias en los lugares donde Jesús había sufrido. Es en la historia de la Iglesia de Jerusalén en tiempos de Cirilo que leemos por primera vez de ornamentos para el clero, de velas para el culto, incienso y otros detalles litúrgicos. En sus basílicas se rezaban las Horas –las oraciones de la mañana (Laudes) y de la tarde (Vísperas)– con los fieles. Se ha dicho que fue San Cirilo de Jerusalén el que inventó la celebración de la Semana Santa.

El diario de Egeria cuenta que la 'Gran Semana' comienza el día domingo cuando, a la una de la tarde, la comunidad con el obispo, se congrega en la Iglesia 'la Eleona', templo construido por el primer Emperador cristiano, Constantino, unos años atrás, en el Monte de los Olivos. En este lugar, según los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 12) Jesús había ascendido al cielo. Aquí les había enseñado. Entonces aquí, el domongo de Ramos, la comunidad cristiana de Jerusalén con su obispo pasa toda la tarde cantando himnos, rezando y escuchando lecturas bíblicas hasta las cinco, cuando comienzan a bajar a Jerusalén. Como la gente había acompañado a Jesús, ahora acompañan a su obispo. "Pero", dice Egeria, "tienen que caminar lentamente debido a los viejos que pueden cansarse. Los papás llevan a hombros a sus criaturas".

En Jerusalén, Constantino había construido otra gran basílica en el lugar del Gólgota, y muy cerca, en torno a la tumba de Jesús, había en esa época un círculo de columnas llamado "la Resurrección". Aquí es donde termina la procesión de Ramos.



Los días lunes, martes y miércoles, el pueblo de Jerusalén madruga para rezar en común y se reúnen también al mediodía, a las tres de la tarde. Al leer el libro **Viajes de Egeria** nos llama la atención las largas horas que los católicos dedican a la oración durante esta semana. Pasan casi todo el día en la liturgia y varias noches en velaciones además de sus ayunos.

Egeria da la impresión que el día jueves había dos misas. Este detalle es interesante porque en aquellos años no se celebraba la misa los días particulares. Pues el día Jueves Santo, aniversario de la Cena del Señor, fue el primer día particular de la Semana Santa que tenía su celebración eucarística. Después de estas celebraciones la comunidad se encuentra otra vez en el Monte de los Olivos a las 7 de la noche donde pasan toda la noche escuchando la Palabra de Dios, rezando y cantando.

Antes del amanecer bajan a Getsemaní. "Hay una gran cantidad de gente", dice Egeria, "están fatigados y débiles por sus ayunos y tienen que bajar el cerro, por eso caminan despacio. Llevan velas encendidas para alumbrar el camino". En Getsemaní escuchan el Evangelio sobre el arresto de Jesús y todos lloran y se lamentan. Después entran, cantando, a Jerusalén. "Todos, viejos y jóvenes, ricos y pobres, pasan por el centro de la Ciudad para estar presentes en la ceremonia siguiente. El obispo se va al Gólgota. Ya ha amanecido.

El obispo les dirige una palabra de aliento porque han velado toda la noche y todavía no han terminado. "Ahora", les dice, "vayan a sus casas y descansen un poco ¡pero vuelvan a las 8.00 de la mañana!". ¡Apenas han podido dormir! Es viernes y el pueblo rodea al obispo al lado de la basílica del Gólgota. Le traen una reliquia de la verdadera cruz.

La historia cuenta que Helena, la madre del Emperador Constantino, convertida al cristianismo como su hijo, pasaba sus últimos años en la Tierra Santa. Supervisó la construcción de la basílica del Gólgota y la Eleona en el Monte de los Olivos. Durante los trabajos en el Calvario se descubre la cruz en que Jesús había muerto.

Ahora, unos 50 años más tarde, los fieles de Jerusalén sacan un pedazo de la madera para venerar. La tocan con la frente, los ojos y la besan pero no pueden tocarla con las manos. Cirilo la coge y la agarra bien, y los diáconos (ayudantes) están a su lado cuidando todo porque una vez alguien robó un pedazo de la cruz.

Todo esto en la mañana. Al mediodía hasta las tres de la tarde el pueblo presta atención a lecturas bíblicas. "Es impresionante ver cómo las lecturas conmueven", comenta Egeria. "Todos, viejos y jóvenes, lloran durante estas tres horas. A las tres de la tarde leen la historia de la muerte de Jesús según San Juan". (Jn 19, 17-37).

Desde hacía más de 200 años la celebración de la Resurrección del Señor había sido la fiesta principal de los cristianos. Es la única fiesta cristiana que puede tener sus orígenes en la era apostólica. Lo característico de esta fiesta es su vigilia. Los primeros cristianos celebraron "la fracción del pan" (la Cena) en la madrugada del domingo después de haber pasado la noche velando. ("Estén despiertos y orando para que no caigan en tentación". (Mt 26, 41) Obedientes al mandato de Jesús, "Hagan esto en memoria de mí", celebraron la Misa a la misma hora en que Jesús había resucitado porque pensaban que él volvería, al final de los tiempos, a esa hora. Años más tarde se bautizaron los nuevos cristianos –los catecúmenos– en la Vigilia Pascual, así expresando la idea que el bautismo es un morir con Cristo, un sepultar de pecados y un resucitar a la vida nueva (ver Rom 6, 3-5).

En épocas sin luz eléctrica, tenían que encender velas para la noche y se creó todo un rito para encender las velas de la Vigilia Pascual –la bendición de un fuego, el encender un gran cirio etc.– todo para enseñar que Cristo es nuestra luz que ha disipado las tinieblas del pecado en esta noche buena. En la solemne Misa de Resurrección que terminó la Vigilia Pascual, los que habían recibido el bautismo y la confirmación (neófitos) hicieron la primera Comunión, así recibiendo a la vez los tres sacramentos de Iniciación Cristiana. Así celebraron la Vigilia Pascual en Jerusalén. "Guardan la Vigilia Pascual en la gran basílica tal como nosotros la celebramos" dice Egeria.

Egeria, o volvió a su tierra o mandó sus escritos allí –la historia no nos lo dice– pero sus informes llegaron e impresionaron a los fieles del Occidente. Inclusive en Roma, comenzaron a celebrar la Semana Santa "como la celebran en Jerusalén".

invitados a vivir

LA RESURRECCION: ¿UN SIMPLE MILAGRO?

¿Un simple milagro biológico por el cual un cadáver tomó nuevamente vida para no abandonarla?

Es difícil para quien vive en el más acá de la historia (la vida actual), aceptar con fe lo del más allá. Y esto es precisamente lo que llamamos RESURRECCION: es la misma puerta de entrada al Reino definitivo de Dios y su manifestación suprema. Este reino no es el establecimiento de cierta institución religiosa en el mundo (tal como pensaban los judíos), sino el advenimiento de la liberación total a un hombre que se siente pobre, ciego, oprimido, en lágrimas o muerto.

LA RESURRECCION: PATRIMONIO HUMANO

"Resurrección", que de por sí sólo significa "levantarse", es la expresión evangélica de que, en Cristo, el Reino es ya una plena realidad. CRISTO ES LA CABEZA DE UNA NUEVA RAZA DE HOMBRES, el primero entre todos, y su resurrección pasa a ser en la esperanza el patrimonio de toda la humanidad creyente.

LA RESURRECCION: LA ULTIMA INTENCION DIVINA

Creer en la Resurrección de Cristo, es reconocer que el proyecto de Dios se realiza en cada hombre, ahora sólo entre luchas y como primicias, mañana como total realidad.
La resurrección es la garantía de nuestro sentido de trascendencia. El triunfo del Reino es la victoria de la vida en cuanto tal, la victoria sobre las limitaciones humanas, sobre los conflictos que prostituyen al hombre, sobre los obstáculos que se oponen a una liberación plena (porque el Reino es plenitud de vida). En una palabra, ¿dónde podemos descubrir la última intención de Dios sobre el hombre? En JESUS RESUCITADO.

LA RESURRECCION: RECOLECCION DE TODA VIDA

Para comprender la Resurrección del Domingo de Pascua, no la podemos desconectar de toda la vida de Jesús. En efecto, Cristo no se encontró de repente y sorpresivamente con la resurrección que le ofrecía Dios (¡como si hubiera sido el ganador del "gordo" de la lotería de la creación!). En realidad, recogió en su muerte lo que había sembrado durante toda su vida. El luchó por la pervivencia del Reino entre los hombres; lo anunció pero también lo hizo efectivo: atendió a hambrientos y enfermos, se enfrentó con las autoridades, rebatió sus esquemas religiosos, criticó la actitud de zorros de algunos y la voracidad de otros.

LA RESURRECCION: TRIUNFO DE TODA VIDA.

La esperanza del Reino no se limita a cruzar los brazos para que con la muerte todo se solucione (a eso lo llamaron "opio del pueblo"). De hecho, a los cristianos, JAMAS NOS ACUSARON DE TENER FE, sino de pereza y cobardía, dos vicios que son el anti-cristo práctico de todos los días. La resurrección no es idealismo con buenas palabras. Aquí no bastan las buenas intenciones y las oraciones por la paz y los pobres. Resurrección significa: estructuras concretas, acciones mancomunadas, organizadas, pensadas, evaluadas, criticadas, superadas con un esfuerzo constante. Por eso decíamos que no se puede entender la resurrección de Cristo si no se la relaciona con toda su vida. Cuando Jesús dio su último aliento, **terminó de triunfar en él la vida**; pero ese triunfo comenzó cuando prefirió la pobreza de Belén, la oscuridad de Nazaret, la compañía de publicanos y prostitutas, el mal aliento de los leprosos, el hambre de los pobres, el dolor de los enfermos, etc.

LA RESURRECCION: EXIGENCIA DE LA COMUNIDAD

Signo de este inteligente esfuerzo de Jesús, es la creación de una comunidad que continúa la obra iniciada por él. Jesús resucitó para que contáramos con su presencia, acicate y exigencia de una lucha que dentro o fuera del cristianismo no se puede detener...

LA RESURRECCION: LLAMADA PERMANENTE

Es cierto que el empuje de una comunidad no puede ser constante y supone altibajos; por eso, cada año surge la Pascua como una llamada a despertar y revitalizar lo que se ha transformado con el tiempo en rutina, tedio, cansancio, aburrimiento e indiferencia. Por eso, es necesario el esfuerzo por cambiar y pensar de nuevo las cosas. La Pascua nos urge profundizar los textos bíblicos de nuestra fe (démonos este tiempo); nos exige preguntarnos por la marcha de nuestra región amazónica, de nuestra comunidad iquiteña (cierta quietud y perezosa estabilidad de nuestros pueblos suenan más a sábado que a domingo de Pascua).

LA RESURRECCION: CUESTIONAMIENTO CONSTANTE

Por otra parte, es triste constatar cómo muchos feligreses abandonan sus parroquias, porque allí "no pasa nada" (no hay Pascua –Pascua significa: paso)...

LA RESURRECCION: FUERZA DEL ESPIRITU.

Pascua no es una palabra: es acción, es la fuerza del Espíritu. No es un orden estático, sino el constante movimiento de la historia; es urgencia por pensar, por aportar, por mejorar. Es apertura a las nuevas ideas, a la sangre joven, a arriesgadas iniciativas. Pascua es importante, porque sin ella, tantas cosas, tantos sacrificios en un sindicato, en un partido político, en una organización de pueblo joven, en la casa o el aula, se agotan pronto por falta de "oxígeno", o sea la confianza en el futuro, el optimismo, la energía y la alegría que da la fe en Cristo resucitado, primer vencedor de toda muerte.